

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Filosofía médica. Un par de observaciones filosófico-médicas.—¿Qué es la terapéutica en la doctrina del vitalismo médico?—Fundamentos de la medicina natural y simplificada.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Agente revulsivo.—Agua destilada alcohólica de mostaza.—Alcohol y compuestos alcohólicos: de su uso en cirugía.—Muguet: tratamiento.—CIRUJIA. Retencion de orina: medio de aliviar á los que padecen esta enfermedad.—DERMATOLOGIA. Sarna: cloroformo contra esta enfermedad.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses. A las clases médicas españolas.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. BOLETIN DE LA GUERRA.—Una interpelación y una respuesta.—Ejemplo que imitar.—Origen de la epidemia de Murcia.—CRONICA.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 13 de Noviembre de 1859.

## REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. PEDRO MATA (I).

### VII.

La medicina, segun queda dicho, fué en manos del clero y de los monjes un conjunto de prácticas empíricas, supersticiosas y absurdas hasta el siglo XIII, que ve brillar en el Occidente europeo el verdadero período científico de la edad media, el período universitario. Varias causas le dieron origen.

Descuellan como principales cierto movimiento de independencia filosófica y las preocupaciones populares al tenor de la práctica médica. El deshonor que le era anejo, cual se infiere de las ultrajantes y severas leyes de Teodorico, obligaron á varios concilios de los siglos XII y XIII á prohibirla con toda severidad al alto clero, reservándola únicamente á los monjes, diáconos y subdiáconos, con exclusion de toda operacion quirúrgica, del uso del hierro y del fuego.

Si á estas poderosas causales se juntan el celo y digna rivalidad que en pro de la instruccion desplegaron varios Papas y monarcas de esa época, se concebirá fácilmente el cambio favorable de la enseñanza, su secularizacion, la trasformacion de muchas escuelas episcopales en universidades, con sus célebres ordenanzas, privilegios é inmunidades; cambio, que si no afectó más que á su forma, dejando intactos su espíritu y tendencias, contribuyó, no obstante, á los progresos ulteriores de los conocimientos humanos. Además, la edad media se aproximaba á su término; el empirismo, carácter científico de las épocas sociales de transicion, desapareció envuelto en sus densas tinieblas, y el cristianismo levantaba el edificio de la moderna civilizacion, superior á todas las conocidas, sobre esos grandes centros del saber en los que reúne á todos los hombres de estudio, promoviendo su emulacion con honores y recompensas. Los Inocencio y Honorato III, los Federico II y Felipe Augusto, las universidades de Nápoles, Pádua y Bolonia, la de Oxford, las de Paris, Mompeller y Tolosa, las de Valencia, Tortosa y Salamanca, corroboran cuanto decimos.

Si en las escuelas metropolitanas no se hacian más estudios que los de la escritura, aritmética, canto llano, teología, y en algunas, de la física; elevadas al rango de universidades, comprendian la enseñanza reunida ó parcial de la filosofía, teología, derecho y medicina. En esta estaban

(1) Véase el número anterior.

obligados los profesores á explicar los aforismos y pronósticos de Hipócrates, su libro del régimen de las enfermedades agudas, la anatomía de Teófilo, la introduccion de Hhonnain y las obras de Egido de Corbeil. Mas el primer deber que se imponia á todos los médicos era el de conformarse estrictamente á los principios de Hipócrates y Galeno. Véase aquí á la medicina griega encadenada, no solamente al yugo de la autoridad del maestro y de la escolástica, sino tambien al de las leyes y juramentos.

Aunque el espíritu humano permaneció ahorrado durante el siglo XIII, á pesar del movimiento progresivo que hemos apuntado, ráfagas, empero, de brillante luz aparecian en los oscuros horizontes de esta época, que comenzaban á despertarle de su profundo letargo. En la corriente del XIV la libertad de pensar renace; se entabla una fuerte lucha entre la supersticion y preocupaciones de una parte y el espíritu de observacion y raciocinio de otra; por do quiera, en fin, se trata de sacudir el despotismo monacal y universitario, y en perfeccionar la pública instruccion. A esta grande obra de regeneracion intelectual contribuyeron los importantes descubrimientos del telescopio, del microscopio y de la brújula; los lejanos viajes y, sobre todo, celosos é infatigables obreros con toda la fuerza y osadía de géneos superiores.

Hasta aquí el bosquejo filosófico-histórico de las tres fases de la medicina en la edad media y dentro de las dos civilizaciones que pugnaban fuertemente por imperar absolutas sobre los escombros de la greco-romana. ¿Cumplieron ambas su mision al tenor de la marcha progresiva de la ciencia? O por el contrario, ¿fué el insondable abismo donde yació sepultada tan larga série de siglos?

No entra en nuestro propósito dar solucion cumplida á cuestiones de tal magnitud, ni cabe tampoco tratarlas debidamente en el círculo concreto de nuestras apreciaciones: las contestaremos, si, en lo respectivo á su objeto.

Si el dogmatismo hipocrático, al pasar de manos de Galeno á las de Avicena, en vez de dar impulso á la ciencia, la hizo estacionarse; este fenómeno científico se halla subordinado á causas completamente ajenas al espíritu del sistema de Coos, eminentemente progresivo. Figuran entre estas, como principales, el carácter de la filosofía árabe, su religion, sus costumbres.

Dos son los principales caracteres que distinguen la inteligencia asiática: la exaltacion mística y una estremada sutileza. He aquí la predisposicion intelectual favorable á admirar el misticismo de los alejandrinos y la dialéctica de Aristóteles; hé aquí tambien el fundamento del carácter exaltado y sutil de su filosofía, del sistema de emanacion con sus legítimas hijas la astrología, alquimia, uroscopia, sfigmomanía, y, en suma, todas las artes adivinatorias.

La filosofía sarracena no fué más que la alejandrina sutilizada por los hijos del desierto, que arrastró en pos de sí á la medicina griega y que sacrificó en sus aras, casi por completo, el espíritu hipocrático. Dos de sus más distinguidos filósofos y médicos, Avicena y Averroes, acreditan en sus obras cuanto acabamos de apuntar.

Hay más: muchos dogmas del Alcoran prohiben rigorosamente la diseccion de los cadáveres; y de aquí, que la anatomía no fuese estudiada sino en los escritos del médico de Pérgamo. Si á esto se agregan las preocupaciones populares al tenor del ejercicio profesional, el excesivo pudor de la mujer

y los desenfrenados celos del hombre, habremos encontrado las justas causales que opusieron invencibles trabas al desarrollo de la medicina de observacion. Demostrado que la medicina de los árabes no fué más que el dogmatismo hipocrático sin su elevado espíritu filosófico, y revestido de oscuras formas por el misticismo y sutilezas de su filosofía, veamos qué papel desempeñó en la marcha del arte.

El arabismo, segun nuestro sentir, lejos de haber sido un período lamentable de la historia médica lo fué, por el contrario, de utilidad y provecho. ¿Qué habria sido, sinó, de la medicina sin los sarracenos, sin estos amantes del saber, que aun cubiertos con el polvo de los combates y sin dormirse en sus laureles, se apresuraron á instruirse en la medicina griega, á comentarla y enseñarla? ¿Qué en la edad media sin sus escuelas de Occidente, sin el imperio de Avicena, sin el período arabista? Conteste por nosotros la historia.

Es un hecho incontestable que los árabes, desprovistos del espíritu de sana observacion y muy inclinados á lo maravilloso y á las sutilezas de la dialéctica, no pudieron imprimir impulso alguno á la ciencia, generalmente considerada, y tambien que el loable celo que desplegaron en su enseñanza clínica, se esterilizó con la anatomía de Teófilo, la fisiología de Aristóteles, las oscuras teorías de Galeno y su polifarmacia propia, obras y temas favoritos de sus esplicaciones: pero lo es igualmente, que sin las traducciones á su idioma de la medicina griega, sin los comentarios y compilaciones que de ella hicieron sus médicos más distinguidos, sin la celebridad de sus escuelas y hospitales españoles, sin las traducciones hebraicas de sus obras médico-filosóficas por los judíos, y sin las latinas de Constantino el Africano, que introdujeron aquella en las escuelas de los monasterios hácia el siglo XI, el verdadero hipocratism hubiera tardado en renacer, y la edad de oro de las reliquias y milagros prolongaria indefinidamente su existencia.

Y la razon es óbvia: las ciencias ya formadas no pueden imponerse fácilmente á pueblos cuya civilizacion está naciente, si no guardan cierta armonía, al menos en su forma, con su espíritu religioso y filosófico, su fanatismo y sus supersticiones.

La medicina árabe, adaptándose á estas condiciones sociales de la civilizacion cristiana en su período orgánico, penetró fácilmente en su seno, y acojida y cultivada con entusiasmo, sustituyó muy luego, al misticismo médico dominante, una época científica que allanó la senda á la medicina de observacion, que facilitó la restauracion hipocrática del siglo XVI.

Si otras circunstancias concurren al desenvolvimiento del período arabista médico de la edad media, á las que autores respetables lo refirieran principalmente; si á las Cruzadas puede concedérsele alguna influencia en este movimiento científico; si igualmente pudieron tenerla el comercio de los italianos con los moros de España y el arte de fabricar papel, inventado en el siglo XI, no cabe el menor género de duda, que estas causas desempeñaron un papel muy secundario y que habrian sido ineficaces, quizá, sin la accion poderosa de las anteriormente analizadas. Pero vengamos al exámen del período médico monacal de la edad media; estudiemos su espíritu, entrañemos las causas que le imprimieron un sello profundo y opusieron poderosas trabas á los legítimos progresos de la ciencia.



Un fenómeno culminante se destaca del cuadro analítico de las escuelas hipocráticas hasta aquí trazado: la estrecha relación, la alianza íntima de la medicina con la filosofía; fenómeno que no se ha de perder de vista, si no se quiere incurrir en falsas apreciaciones sobre el verdadero carácter que aquellas ostentan, estudiadas al través de distintas civilizaciones y de profundos trastornos sociales.

La edad media nos ofrece, bajo este punto de vista, el ejemplo más palmario y evidente.

La escolástica, que no es otra cosa más que esa época orgánica, esa nueva sociedad, desarrollada en la filosofía que le es propia, ó en otros términos, el empleo de la filosofía como simple forma al servicio de la fe y bajo la vigilancia de la autoridad religiosa, recibió su nombre del de escuelas, que Cárlo-Magno fué el primero en abrir á la pública enseñanza. Tres fases notables presenta desde su nacimiento hasta su total desaparición, desde el siglo viii al de Bacon y Descartes: 1.<sup>a</sup> Subordinación absoluta á la teología. 2.<sup>a</sup> Alianza con la teología. 3.<sup>a</sup> Principio de separación de ambas ciencias, débil al comenzar, pero que lentamente crece y se fortifica hasta confundirse en la independencia de la filosofía moderna.

Además, la filosofía en la edad media ha seguido igual dirección y ostentado idénticas tendencias, que en la India y en la Grecia, desde que, menos dependientes, ha podido por sí misma buscar la verdad: de aquí su división más ó menos clara en cuatro sistemas filosóficos, como en estos países. Evidenciamos este aserto, comparando la marcha de la escolástica con la de la filosofía griega que nos es más conocida.

La época griega de la filosofía religiosa comienza doce siglos antes de nuestra era, y la representan Orfeo y Musco; la de la edad media, nacida con Cárlo-Magno, tuvo maestros distinguidos en Alcuino y Scot, Erigene, Abelardo y Pedro el Lombardo. El sensualismo ó idealismo griegos aparecen seis siglos antes de Cristo, personificados en Tales y Pitágoras, y se desarrollan y perfeccionan más tarde con Platon y Aristóteles; el sensualismo ó idealismo cristianos se inician en el siglo xii con las disputas de tomistas y scotistas, y con las obras de algunos espíritus independientes, con los Santo Tomás de Aquino y Duns Scot, con los Raimundo Lulio y Roger Bacon, evidenciándose más y más en el xiv con el nuevo nominalismo de Juan de Occam y el antiguo realismo, con los Durando de Saint Pourcain y Juan Buridan, con los Enrique Goethals y Walter Burleigh. El escepticismo helénico aparece un siglo antes de nuestra era con Anesidemo y su misticismo, tres después con la escuela de Alejandría; las ardientes disputas entre nominalistas y realistas engendran en el siglo xiv el descrédito de la escolástica, el escepticismo filosófico, que muy luego abre la puerta al misticismo de esta época, teniendo á Gerson por su legítimo representante.

La medicina monacal gime, pues, bajo la enorme pesadumbre del empirismo y supersticiones, mientras que la escolástica está al servicio exclusivo de la fe; se eleva á la altura de ciencia, se organiza su enseñanza sobre las bases del dogmatismo greco-árabe, cuando del seno de la escolástica surgen el idealismo y sensualismo, cuando la razón empieza á recobrar su imperio, á romper sus cadenas; y finalmente, el espíritu de sana observación sale de su profundo letargo, cuando la lucha entre estos sistemas llega á su máximo, para caer pronto en la teología con el misticismo escolástico.

Mas no se crea que estas transiciones de la ciencia fueran bien caracterizadas, como tampoco lo fueran las de la escolástica; y de aquí que veamos siempre á aquella en las épocas dichas bajo el yugo de la superstición y de los mayores desvarios del espíritu, como á esta bajo el dominio de la teología. El *Passionarius Galeni* de Gariopontus, la terapéutica de Cophon, y los antidotarios de Nicolas, en el siglo xi; las obras de Juan de Saint Amand, Guillermo de Saliceto y Lanfranc de Milan, en el xii; las de Mondini de Luzzi y Gui de Cauliac, en el xiv, á pesar de estar escritas por los talentos menos preocupa-

dos de sus respectivos tiempos, á pesar de ser sus representantes más dignos, son pruebas palmarias de lo que sustentamos.

Resumamos estas ya largas reflexiones sobre la medicina hipocrática al recorrer el nebuloso período de la edad media y la civilización sarracena.

4.<sup>o</sup> Los principios fundamentales del sistema médico árabe, son los mismos que los profesados por los compiladores del Bajo Imperio, por Galeno y escuelas de Alejandría y de Coos, sin su método *a posteriori*.

2.<sup>o</sup> Su forma es distinta é hija de su filosofía mística y sutil, de su amor á la astrología, alquimia y á todos los conocimientos fantásticos y adivinatorios.

3.<sup>o</sup> Si es evidente que la medicina griega entre los sarracenos, bajo el influjo de estas causas, lejos de progresar se oscureció, lo es también que sus eminencias médicas levantaron á mayor altura la patología y terapéutica con la descripción de nuevas enfermedades, con la introducción de nuevos medicamentos más suaves, y de fórmulas oficiales más adaptables al gusto de los enfermos.

4.<sup>o</sup> Los árabes, transmitiendo á la Europa empírica de la edad media el dogmatismo hipocrático, aunque oscurecido y mutilado, sirvieron de puente á la ciencia, que, nacida en la pagana Grecia y desarrollada en el Museo alejandrino y en la Roma de los Césares, tenía que recibir el bautismo de la nueva civilización; haciéndose acreedores, por este solo concepto, á la gratitud de la historia.

5.<sup>o</sup> La medicina de la edad media ofrece dos períodos notables: el monacal y el universitario.

6.<sup>o</sup> Bajo el imperio del primero, hasta el siglo viii, se reproduce, con formas distintas, en los monasterios el período místico del arte de los asclepiones griegos.

7.<sup>o</sup> Desde el viii al siglo xiii, el empirismo supersticioso de los monjes se viste de formas científicas en sus escuelas, como el de los asclepiades en las suyas respectivas al declinar su prepotencia.

8.<sup>o</sup> Dos escuelas monacales, la de Monte Casinó y de Salerno, se distinguen entre las demás y adquieren portentosa celebridad, durante este período, á semejanza de las griegas de Cnido y de Coos.

9.<sup>o</sup> En el siglo xiii la ciencia sale del claustro para respirar la más libre atmósfera de las universidades, que se crean en esta época, dejando de ser mística para hacerse escolástica; como en Grecia saliendo de los asclepiones pasó al aula del filósofo á formar parte de la filosofía.

10. La medicina, durante el período monacal anterior á Cárlo-Magno, tiene por exclusivo carácter el empirismo místico; desde el siglo viii al xi, este se ostenta entreverado de escolasticismo, y desde esta última época al siglo xv, el arabismo escolástico constituye su esencia.

11. La medicina de la edad media, bajo cualquiera de sus fases que se estudie ó analice, siempre presentará algo de lo fundamental del hipocratismo, sofocado ciertamente por el espíritu sutil y metafísico de su filosofía y por el de la árabe su afine.

12. En el período de las universidades es donde se ostenta el hipocratismo-árabe-escolástico oficialmente organizado, obligando además sus leyes y juramentos á su estricta observancia.

13 y último. Tanto el dogmatismo árabe, como el escolástico y el árabe-escolástico, no merecen la calificación de hipocráticos, mas que por haber conservado y transmitido, al través de sus respectivas épocas, el cuerpo del sistema de Coos, hasta aquella en que, bajo la sombra del ya frondoso árbol de la nueva civilización, había de reanimarle su espíritu para honra y prez de la ciencia y beneficio de la humanidad.

J. Andrey.

#### FILOSOFÍA MÉDICA.

##### Un par de observaciones filosófico-médicas.

La primera observación es adquirida de un filósofo que profesa doctrinas místicas y un nuevo sistema del

dualismo espiritual del hombre, el irracional ó carnal y el racional ó celestial, fundado en la interpretación, para mí equivocada, de la Biblia. En esta parte de su psicología, y en muchas de la fisiología, he modificado yo lo que me ha parecido: no sé qué resultará de esta oscura miscelánea. Si la presento al público es con el solo objeto de someterla al examen y esclarecimiento de personas más competentes que yo en tan abstractas materias.

La segunda observación sobre *Etiología médica* es original mía, no debe nada á Hahnemann ni á nadie en el mundo. Está fundada en la observación sensible y en la rigurosa inducción. Por una serie de observaciones trascendentes desde el punto de vista de la pelagra ó sublepra de Occidente, he descubierto la verdadera causa general, no solo de las enfermedades crónicas, en su inmensa mayoría, sino también de las agudas: descubrimiento importantísimo y que debe hacer necesaria una fundamental reforma en la ciencia médica.

1.<sup>a</sup> OBSERVACION.—*Física-fisiología mista*. La revelación y la razón concuerdan en reconocer que el universo fué creado. Nada puede hacerse á sí mismo. Según la Biblia, Dios creó una sustancia, la cual parece que fué el agua, á esta le hizo producir la tierra y el aire, y á esta masa caótica le hizo producir la luz, el calorico y el firmamento-fuerzas. El universo quedó embebido y envuelto por esos tres agentes imponderables. Es decir, que la materia, ó sea el conjunto de cuerpos que ocupan el espacio, contiene en sí dos sustancias, una ponderable y otra imponderable. La esencia ó sustancia imponderable se deja conocer por sus tres potencias que son: el lumínico, el calorico y las fuerzas, consustanciales, pero diferentes entre sí. Las fuerzas son el apoyo, fundamento ó alma, por decirlo así, de la materia ponderable, y de la imponderable calorica y lumínica. Son las que mantienen en su aislamiento é intrasmutabilidad á todos los globos y á todas sus partes, y rigen las operaciones armónicas del todo, á lo que llamamos naturaleza. Ellas no son una sustancia que, tal como la luz, el calor, el sonido y los olores, puedan afectar nuestros órganos, sino una potencia que anima á la materia. Parece que las entrevemos de lejos y aún que las conocemos por el movimiento y sus efectos, así como conocemos los cuerpos por sus cualidades.

En cada globo y en cada una de sus partes son diferentes ó respectivas por la *medida*, no por su naturaleza ó calidad, que es la misma en todo el orden físico y fisiológico.

*Omnia duplicia, duo et duo et unum contra unum. Militia universalis*. Verosíblemente las fuerzas son dos en todos los globos y en cada una de sus partes, pareadas, equipotentes, en opuesta dirección la una á la otra, unidas por homogeneidad, formando su respectiva tensión mutua en cada dirección opuesta, contrabalanceándose á la vez por una intensidad igual, y dirigiéndose en los cuerpos organizados una del centro á la circunferencia y otra de la circunferencia al centro, como centros polares de acción. Una sola fuerza se destruiría, dos así se animan á la vez.

Sustentado nuestro globo por dos fuerzas encontradas, por el zénit y nadir, ó por el Ecuador é intertropicales, resultan las precisiones de su rotación, revolución pendular y balanceo. Conducido pendularmente desde la primer cuadratura hasta la segunda, forma un semicírculo, y por la otra fuerza desemejante otro semicírculo, resultando de ambos el círculo entero.

Se ven dos fuerzas alternadas en el flujo y reflujo del mar. Otras dos en el lumínico, el cual radia é irradia desde un extremo al otro del universo, pasando por el núcleo ó centro solar, á manera de los flujos y reflujo del mar por el Ecuador, centro del globo terráqueo, confirmando esto en el fenómeno de la difracción de la luz atmosférica. Otras dos en la inspiración y espiración pulmonar. Otras dos en el ventrículo derecho del corazón para la circulación de la sangre negra. Otras dos entre los dos ventrículos. Otras dos en el árbol arterial (pues este es un círculo cerrado ó sin comunicación directa con las venas, como bien ha notado con el microscopio el Sr. Palasciano; ¿ni para qué tal mezcla de la sangre pura de las arterias con la impura de las venas?).

En fin, parece haber una fuerza doble en los globos que obra de su circunferencia y zénit al exterior-firmamento, y otra del exterior-firmamento y nadir á su circunferencia, formando una unión tensionada y mutua en dirección opuesta, y contrabalanceándose con una intensidad igual en cada banda, de la misma manera que en los organismos hay otra doble que, como llevo dicho, obra del centro á la circunferencia y vice-versa.

Todo lo cual, con otras razones de analogía que hoy omito, hace verosímil la existencia de las dos fuerzas, opuestas y equipotentes, en el universo y en cada una de sus partes.

La materia ó conjunto de cuerpos que ocupan el espacio, está dotada de actividad, de fuerza infusa ó virtualidad propia; esta puede considerarse como intermedia entre Dios y lo que por abstracción de la actividad se llama materia. Mas allá de las fuerzas, Dios. Ellas son la causa de todos los fenómenos de la naturaleza. Mas acá de las fuerzas, la materia ó llamados fluidos imponderables, que son el lumínico y el calorico. Los tres se hallan latentes en todos los cuerpos, lo mismo orgánicos que inorgánicos, dando movimiento y animación á todos ellos. No existen en el universo mas incoercibles que el lumínico, el calorico y las fuerzas. La electricidad es un ente de razón (1). El calorico y el lumínico con sus fuerzas, sacados de su equilibrio, dan el fenómeno llamado electricidad, palabra que debía des-

(1) Véase *EL SIGLO MÉDICO* de 26 de febrero y otros de 1834, donde D. Matías Nieto dice lo mismo, ó poco más ó menos.



aparecer de la ciencia física, y sustituirse con el de *materia imponderable*. Lo mismo digo del magnetismo, el cual ya notó Beudant que «por los experimentos modernos estaba averiguado que procedía de la electricidad, ó que ambos no eran mas que modificaciones de un mismo fluido,» y lo mismo dijeron Ampère y Faraday. No hay cuerpo que al frotarlo ó sacarlo de su equilibrio no presente sus respectivos calórico, luminoso y fuerzas. Estos tres imponderables, inherentes á la materia ponderable, mantienen á esta, que sería inerte sin ellos, en animación ó actividad y vida. Todo vive, desde la más tenue molécula hasta esos inmensos astros que vemos rodar por el azul de los cielos. Hay fisiología universal, vida material, relación ó influencia mutua de unas existencias con otras.

Tienen los incoercibles más importancia que la que les han dado las ciencias en los fenómenos de la naturaleza. Los filósofos deistas creían que la materia imponderable era la naturaleza ponderable en movimiento. Tales y demás materialistas de la escuela jónica y griega, reunieron las partes del universo en un principio único material: en el agua, según el primero; en el aire, según Anaximenes; y Leucipo, explicándolo todo por los átomos y el vacío, les daba la facultad del movimiento. El panteísta Espinosa atribuyó á la materia imponderable órganos animales. Los empiricos se apoderaron de ella para explicarlo todo. La filosofía actual cree que existe, pero que es pasiva, ó que no puede tomar en sí ninguna acción, viniendo esta falsa idea desde Newton y otros. Los espiritualistas atribuyen las cualidades de los imponderables á lo espiritual. Y últimamente, la física actual reconoce á la materia imponderable por estensa y susceptible de movimiento; dudándose también que sea tal, y admitiéndola solo como base de teoría, aunque en realidad no sea mas que fuerzas ó actividad de la ponderable. Mr. Debreyne, en su Cosmogonía, dá al luminoso la primacía entre todo lo creado (pero no es así cronológicamente; la luz fué hecha de los ponderables preexistentes á ella, según la Biblia, en la que funda su sistema). Es propio de la materia imponderable la fuerza motriz que de ella sale y emana; la que se encuentra latente en todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos, en dos sentidos desemejantes.

Es propio de la materia imponderable dar movimiento á los cuerpos organizados dentro de sus respectivos círculos...—Y son también de su atribución las atracciones, repulsiones y movimientos de las fuerzas de los cuerpos, no de los cuerpos, porque estos sin la materia imponderable latente serían inertes ó pasivos, serían nada, ó lo que en el primitivo caos. Las fuerzas homogéneas se atraen y atraen los cuerpos homogéneos y se repelen las fuerzas y cuerpos heterogéneos, resultando de esto y de su mayor densidad las fuerzas preponderantes.

La materia imponderable y los cuerpos son diferentes en su medida y cualidad; y la acción del movimiento, emanada de las fuerzas de dicha materia, conduce y traslada los cuerpos de un lugar á otro dentro de los círculos organizados, como llevo indicado.

No hay, pues, ningún cuerpo en reposo: todo está en movimiento por la fuerza motriz imponderable. Y todos tienen las de cohesión, afinidad y gravedad, la cual no es debida á la *pesantez* de los ponderables, sino á la acción de concentrar propia de las fuerzas que obran en los globos *compresiva y depresivamente*. No hay inercia absoluta, sino relativa á superior actividad.

Quiero decir, que la materia contiene en sí dos partes, una ponderable y otra imponderable, la cual se deja conocer por sus tres potencias luminica, calórica y fuerzas, consustanciales las tres, pero con atribuciones respectivas por las diferentes naturalezas de los cuerpos; cuyo centro para todo lo exterior tienen en el núcleo del sol, y su término en la circunferencia del firmamento, cielo ó universo: y que estas son el alma de la otra parte ponderable, inerte, de la materia, las que á esta mantienen en actividad y vida material, obediendo al precepto ó ley ó impulso dado por el Criador.

Con simples ponderables é imponderables organizó Dios todas las especies y familias de la tierra, quedando animadas por las fuerzas materiales, y mantenidas hasta las más ténues moléculas, aun después de la muerte de los cuerpos organizados, en su aislamiento ó intrasmutabilidad, pudiendo estas volver á nutrir organismos de su misma especie ó sustancialidad.—Todo fué creado. El hombre no tiene facultades para crear.

La naturaleza, como ininteligente, menos puede crear, solo si reproducir. Existen desde la creación los gérmenes, tipos y formas de todos los seres vivientes, las sustancialidades ó base de cada uno, intrasmutables é intrasmorfables, que se perpetúan por reproducción.—*Renuevo es el hombre*: todo en él se trasmite por la generación daguerreotípicamente, menos el alma celestial (aunque el *crescite et multiplicamini* parezca oponerse al *hereticum est dicere animam simul cum semine effundi* de Santo Tomás); todo lo demás se reproduce esencialmente. Tuvo razón Cuvier cuando hablando de la naturaleza dijo: que *la vida nace de la vida*. Se traspa en los animales el cuerpo, la vida y el espíritu, sea en potencia, en germen ó como sea el movimiento, la medida, el orden, la serie y proporciones de los movimientos, las inclinaciones instintivas, etc. Y si en el hombre hubiese espíritu carnal ó sensitivo, como creyó Pitágoras fundándose, según los Rabinos, en el pentateuco, donde efectivamente hay más de cien textos que malinterpretados parecen decirlo así, y como han creído otros muchos filósofos de la antigüedad y también Bacon, Leibnitz, Lacaze y Buffon, aunque confesando este que no podía explicarlo, y como se inclina á creerlo el autor de la obra de «El Hombre feliz» diciendo: que el tal sistema parece que *entrega la llave de la naturaleza*; si esto fuera así, que no lo creo (aunque podía no

oponerse al dogma, en razón de ser siempre *preponderante* el alma celestial á la carnal, faltando aquella al precepto cuando *asiente*, y por consiguiente explicándose bien el libre albedrío, la libertad), me atrevería entonces á afirmar: que en el hombre, como en los demás animales, se trasmite también el espíritu sensitivo, irracional ó carnal.

Es tal la fuerza reproductiva de la base sustancial de las especies, que en la copia daguerreotípica arrastra hasta materias heterogéneas que se hallaban adheridas ó parásitas en la sustancia del individuo que procrea. La lepra viene trasmitiéndose y poco más ó menos la sífilis, al través de millares de organismos, desde más allá de treinta y tres siglos, royendo y cortando el hilo de la vida antes de su natural término á las generaciones de la tierra, de lo cual ya se quejaba Moisés, como más adelante indicaré. Todo se trasmite en la generación y sigue su no interrumpido movimiento, á la manera de una bola proyectada sobre una superficie plana, hasta que la medida de la fuerza impelente se acaba, si antes otra fuerza superior interpuesta no estorba su curso.

Se vé, pues, claramente: 1.º Que ni la vida preexiste á la organización, ni esta á la vida. 2.º Que la idea de fuerza implica la idea de materia y viceversa, sin que sea causa ni efecto la una de la otra, sino objetivamente una misma entidad real. 3.º Que no puede alterarse la fuerza sin que simultáneamente, ni aun inicialmente, se altere la materia, sin embargo de que aquella rije á esta ó la anima. 4.º Que las sustancias medicamentosas, lo mismo homeopáticas que alopatías, obran en los organismos vivos sobre la fuerza y la materia á la par. 5.º Que es un error gravísimo el del organicismo ó del vitalismo exclusivos, como también lo es el no estar reunidos ambos.

Desgraciado el médico que á toda hora no contemple las dos cosas á la par, y las preponderancias atendibles de lo dinámico sobre lo anatómico y viceversa! ¡Infeliz aquel que se considere ser otra cosa que un intérprete ó auxiliar de la naturaleza, que aunque inteligente, automática, ejerce operaciones superiores á la inteligencia del hombre, y que, como dijo Cicerón, solo Dios las sabe, exceptuándose los casos en que fuerzas superiores á las suyas la hacen sucumbir! 6.º y último: que aun cuando preponderen en las enfermedades, síntomas dinámicos, ó síntomas materiales ó anatómicos, es un error crasísimo el creer que pueda haber una que esencialmente no sea á la vez tanto dinámica como material, según he dicho y repito para que se tenga bien presente.

Por escribir de prisa me he apartado algo de mi objeto, que era contraerme á los fundamentos físico-fisiológicos de la especie humana, del hombre material. Voy á hacerlo rápidamente. Algo escéntrico parecerá así mismo; pero aunque desconfinio de todo aquello que en ciencias físicas esté fuera de la observación sensible, creo también acercarme algo con esto al centro de la verdad, ó que al menos no he de quedarme en la superficie.

(Se concluirá.)

#### ¿Qué es la terapéutica en la doctrina del vitalismo médico?

La reciente discusión habida en la Academia Imperial de medicina de París, sobre el *vitalismo*, ha sugerido al Dr. SALES-GIRONS uno de sus mejores artículos, entre los muchos buenos con que sabe dar interés á la *Revue médicale*, periódico que con tanto acierto dirige, siguiendo la senda hipocrática que trazó hace cuarenta años, al fundar dicha *Revue*, el distinguido profesor CAYOL. No desconocemos los grandes servicios que presta la prensa médica francesa en general, pero entre sus órganos merece fijar la atención, por lo constante de sus doctrinas, la *Revue médicale*. Conocida la frecuente veleidad de nuestros vecinos en todos los ramos y en todas las esferas, es para admirar que una publicación periódica, cuya historia cuenta ya cerca de medio siglo, se mantenga fiel y consecuente á un mismo principio. Cuando tan común es ver á la ciencia médica en manos del ciego empirismo, y cuando tan frecuentes se hacen de algún tiempo á esta parte las brutales irrupciones del materialismo en el campo médico, agrada el oír alguna vez los ecos de aquella filosofía cuyas bases sentaron Sócrates y Platon; de aquella filosofía que profesó el inmortal HIPÓCRATES, de aquella filosofía, en fin, que tan bien se concilia con la santidad del dogma.

Hé aquí el artículo del Dr. SALES-GIRONS:

«Los lectores de la *Revue* no necesitan que les digamos que de todo cuanto ha ocurrido en la Academia de medicina, durante los últimos meses, que pudiéramos llamar de vacaciones, en la discusión suscitada por la Memoria de Mr. Renouard y el informe académico acerca de esa Memoria, que ciertamente ocuparía el primer lugar en la obra del que se propusiese dar cuenta y resumir los trabajos de aquella corporación científica.

«El de Mr. Renouard, con sobrada generalidad intitulado, *Memoria sobre las doctrinas médicas*, versa especialmente sobre la terapéutica, cuya base científica pone en litigio. Véase por consiguiente, que no hay en medicina cuestión más elevada que esta, ni que más aferente sea á la condición del médico.

«A menudo es de doler que los cuerpos científicos,

como las academias, no sean más bien tribunales donde se pronuncien fallos, que campos cerrados donde se debate contradictoriamente una tesis sin resolver definitivamente la cuestión, quedando por lo común cada contendiente con sus opiniones primeras, y siendo á menudo estas opiniones la espresión de sentimientos diametralmente opuestos. La discusión de que se trata ha sido un ejemplo de ello.

«Y en los periódicos sucede lo mismo que en las academias. Organos, por no decir fieles ecos, de los oradores, alaban siempre su elocuencia; mas después de haber encomiado sucesivamente la defensa de lo blanco y de lo negro sobre una misma cuestión, dejan á sus lectores en el mismísimo estado que dejan las academias á sus oyentes.

«Ciertamente que hay tesis académicas cuya no decisión no es gran cosa sensible; pero no pertenece á este número la que se acaba de ventilar entre Mr. Gibert y Mr. Bouillaud, porque en el debate se atravesaba lo que hay de más íntimo en la ciencia médica y de más loable en el amor propio del médico.

«¿De qué se trata, pues, en la discusión que acaba de ocupar á los Sres. Bouillaud y Gibert, con motivo de la Memoria del Dr. Renouard?

«No se trata tan solo, cual han dado á entender algunos periódicos, de ese ramo de la terapéutica en que se busca si la quina es el remedio de la periodicidad febril, el mercurio el de la sífilis, el azufre el de la psora, etc.; no se trata de tal ramo ó de tal particularidad de la terapéutica. Trátase de la terapéutica, entera, de la terapéutica en sí misma, de la terapéutica ante la inteligencia, ó más bien, quizás, de la inteligencia ante la terapéutica: y hé aquí, por lo tanto, como, en vez de pararse en los accesorios de la tesis y en los primeros oratorios del debate, debía la Academia de medicina haber hecho sentar la cuestión en los siguientes términos:

«*A priori*, ¿es capaz de terapéutica la inteligencia humana? Es decir: ¿lleva el espíritu humano en sí mismo, al lado de la idea del mal y del dolor, harto naturales en él, una idea correlativa y lógica del medicamento adecuado, con anterioridad á toda experiencia?

«Enunciada así la cuestión, seguro estoy de que ni Mr. Gibert, ni Mr. Renouard, habrían de negar su asentimiento; y acordados estos dos adalides, de seguro que con ellos hubiera estado de acuerdo el profesor Bouillaud.

«Jamás se le ha ocurrido á Mr. Gibert negar que el hombre, en el verdadero sentido del hipocratismo, nace médico, y que la medicina que luego aprende en las enseñanzas tradicionales de nuestras escuelas no es más que el desarrollo, la cultura, el enriquecimiento progresivo y, en una palabra, el perfeccionamiento de aquella noción primitiva ó innata.

«El hombre viene á este mundo, no solo con la idea de que el mal es curable, sino también con la idea de que ese mal tiene un remedio, y hasta con un sentimiento de la índole y de la especie del remedio, según la especie y la índole del mal.

«Dentro de sí mismo, y con anterioridad á toda prueba empírica, el hombre había sacado de su propio fondo intelectual el axioma:—*Contraria contrariis curantur*—que el empirismo no debía ni podía contradecir.

«Con otro axioma nació el hombre, y es el de *Sublata causa, tollitur effectus*, que traducido al lenguaje médico, equivale á estotro: *Natura morbi ostendit medicationem*. Todo esto es superior á los sentidos y anterior á toda experiencia material, bien así como superior á los sentidos y anterior á toda práctica en la inteligencia.

«En este terreno del *a priori* ó de la naturaleza humana, el acuerdo de pareceres era un hecho; y Mr. Gibert, aceptándolo de Mr. Bouillaud, introducía á este en el seno de la verdadera doctrina vitalista como una conquista gloriosa: y al paso añadía Mr. Gibert al estudio de Mr. Renouard la armonía de que carece á causa de un poco de preocupación.

«En el plano inferior, ó sea en el terreno del *a posteriori*, no había necesidad de mutuo acuerdo, porque hubiera sido permanente entre las dos partes contendientes. Con efecto, ¿podía razonablemente Mr. Renouard negarse á admitir que el conocimiento de una enfermedad en todos los elementos morbosos que la constituyen, sirve de mucho para la dirección del tratamiento? Mr. Renouard sabe mejor que otros que en terapéutica los síntomas se llaman *indicaciones*. Y ¿qué es una *indicación*, sino la deducción lógica, sacada por el médico, del mal al medicamento?

«Y por otra parte, Mr. Bouillaud no ha negado ni podía negar, que la experiencia comprueba y sanciona los datos de la razón primitiva; y así también hubiera debido reconocer que no basta la noción de los elementos morbosos en la fiebre periódica ó la sífilis para hallar la quina ó el mercurio.

«¿Ha desechado Mr. Gibert la inteligencia, so pretesto de que la experiencia se basta por sí sola? No. ¿Se ha encariñado Mr. Bouillaud con la inteligencia hasta el extremo de afirmar que es supérflua la experiencia? No. Véanse sus discursos respectivos; el acuerdo ha sido siempre cabal en este punto: ni podía ser otra cosa entre discutidores de tan aventajada talla.

«¿En qué diferían, pues, ya que se han despedido el uno en antípoda oposición del otro? Voy á explicarlo.

«En primer lugar no se remontaron hasta la altura de la naturaleza del espíritu humano, en la cual habrían visto que la medicina (ó sea la correlación lógica entre el mal y el remedio) es una facultad de la inteligencia. Si allí hubieran visto que la terapéutica es una facultad del entendimiento, ni más ni menos que la causalidad, y que la fórmula de esa facultad se encuentra en el aforismo ya citado: *contraria contrariis curantur*. El



frio y el cálido, el seco y el húmedo, el tenso y el laxo, el más y el menos, etc., que son el fondo general de la dolencia orgánica, llevan consigo, en la misma sensación que producen, la prescripción ideal, la *receta* de su tratamiento, en una palabra, su *contrario*; no hay más que cojerlo y aplicarlo.

»Deduciendo todavía más, la inteligencia instruida llega un día á la concepción del humorismo; por ejemplo, comprende que los humores están viciados ó alterados, y piensa en seguida que la depuración y la eliminación son los dos medios terapéuticos. La depuración y la eliminación, como ideas, van naturalmente seguidas de la idea de los depurativos y de los derivativos. ¿Qué le falta á esta medicina, toda ella intelectual, para ser digna de este nombre? La materia médica, contestará Mr. Renouard: el nítro y el ruibarbo, por ejemplo. Pues bien, permítame Mr. Renouard replicar que si se hiciese consistir la medicina en el descubrimiento de esos dos agentes, y no se tomara en cuenta para nada, ó en muy poco, el camino que hasta llegar á ellos ha recorrido la inteligencia, fuéramos notoriamente injustos con esta facultad del espíritu. Aquí, la experiencia ha sido conducida como por la mano hasta encontrar lo que la inteligencia buscaba. Y prueba de que la experiencia no pasa de ser un auxiliar, un órgano, un criado, es que cuando halló lo bueno, lo útil para el caso, no sabía que fuese bueno ó útil hasta que se lo dijo la inteligencia. No somos de los que quieren que la inteligencia no se digne siquiera hablar á la experiencia por incapaz de comprenderla; pero, entre esas dos cosas indispensables para constituir una ciencia práctica, la parte que otorguemos á la experiencia nunca será en perjuicio de la inteligencia.

»Si ha habido, pues, disenso, ha sido por no haberse remontado hasta los orígenes primitivos de la terapéutica. Partiendo de tales alturas, y descendiendo juntos del *à priori* al *à posteriori* de esta ciencia, los Sres. Gibert y Bouillaud hubieran llegado á un mismo término, después de haber recorrido un trayecto que es la vía misma del vitalismo hipocrático en medicina. Por haberse acercado á él un poco más que su competidor, Mr. Bouillaud (como ha hecho notar Mr. A. Latour) ha sostenido en esta discusión una tesis que á primera vista parecía, mas bien que la suya, la de Mr. Gibert. La *Union medicale* sorprendía á Mr. Gibert en fragante delito de sensualismo; cuando pasa, y con razón, por uno de los primeros representantes del espiritualismo médico. Los papeles le parecían trocados, y de este parecer debió de ser todo el mundo.

»La segunda razón del disenso que se advierte entre Mr. Bouillaud y los Sres. Gibert y Renouard, fué una razón de método. ¿Cómo fué que Mr. Gibert, espiritualista, echase mano del método inductivo, y Mr. Bouillaud del método deductivo? Tan inesperada anomalía solo se explica diciendo que esa discusión, que se intituló del *vitalismo*, fué lanzada en medio de la Academia como para poner en duda su competencia.

»El hecho es que Mr. Bouillaud, descendiendo de la inteligencia al hecho, y pasando por la fisiología, la patología, etc., para llegar á la terapéutica, procedía de arriba abajo, como hace siempre el vitalista; y que Mr. Gibert con Mr. Renouard, pasando de los hechos inferiores de la materia médica, cuyo tipo es la quina é imponiéndolos, quieras que no, á la inteligencia, procedían de abajo arriba, como hacen siempre los materialistas ó los organicistas. Veámoslo.

»Siguiendo esos dos procedimientos contrarios, claro es que de esta circunstancia había de resentirse la definición de la terapéutica. Con efecto, mientras Mr. Bouillaud podía definir la terapéutica como la resultante lógica de todas las ciencias médicas, porque todas tienden á la terapéutica, que es en verdad el fin de la medicina, Mr. Renouard la definía: «El estudio de los efectos producidos en el estado de enfermedad por los diversos agentes aplicados al cuerpo del hombre;» y á fin de desvanecer toda duda añadía que «los estudios anatómicos, fisiológicos y patológicos, no han conducido, ni podrán jamás conducir á la indicación del remedio.»

»Los que preguntan en qué consiste la diferencia de métodos, y qué resultados puede traer tal diferencia, no tienen mas que fijarse en este ejemplo. ¿Por el método deductivo, que es decir, por el que va del entendimiento, como punto de partida, á la materia ó á los hechos, como objeto de observación, todas las ciencias médicas son algo y valen mucho; y por el método que va en sentido contrario, llegareis lógicamente á profesar que no dependiendo la terapéutica más que de la experiencia de los agentes medicinales, todas las demás ciencias patológicas, fisiológicas, etc., son cuando menos de lujo, ya que no de todo punto inútiles! Mr. Renouard no hace mas que pagar un tributo á la inflexibilidad de la lógica, cuando niega que tales ciencias sirvan de modo alguno para las indicaciones.

»Por el método deductivo se explica la existencia de las facultades de medicina y la utilidad de una enseñanza médica universal. Recorred las edades y las naciones, y donde quiera hagais alto preguntad de qué sirven la física, la química, la anatomía, la fisiología, etc.; y donde quiera os responderán que sirven para la patología. Preguntad en seguida de qué sirve la patología ó el conocimiento de la enfermedad; y de seguro os contestarán que sirve para la terapéutica, ó sea para arribar al conocimiento, á la posesión y á la aplicación del medicamento.

»Por el método inductivo no hay nada de todo esto. El que quiera estudiar el arte de curar (porque ya no es una ciencia) no necesita de estudios anatómicos, ni fisiológicos, ni patológicos. Como solamente se trata de curar, no hay más que cojer todos los fármacos, todos los agentes de la materia médica, ensayarlos en el es-

tado de enfermedad, en todas las enfermedades, en cada una de ellas, y tomar nota del que cure. Bajo este solo punto de vista se necesita el conocimiento de la afección morbosa, para acordarnos de ella cuando se presente y encajarle el agente fortuito de curación cuando haya lugar. El que dió con la virtud curativa de la quina no había estudiado el diagnóstico, y mucho menos la anatomía, ni la fisiología, ni la patología, ni la piretología, etc.

»Los métodos son inexorables: puesto uno en su pendiente, hay que deslizarse hasta el fondo. Por el que desciende del entendimiento á la práctica, la enfermedad conducía al remedio; mas por el método ascendente, hallada la quina, apréndese á conocer la periodicidad febril para propinarla con oportunidad. Aquí no es la enfermedad la que busca el remedio, sino el remedio que está esperando á la enfermedad! Es el orden natural al revés.

»Tal es la tiranía de los métodos; de grado ó por fuerza hay que sufrir sus consecuencias indeclinables.

»Seríamos injustos si no declarásemos que en el fondo del trabajo de Mr. Renouard había una buena intención, cual era la de criticar y conjurar esos cambios, esas variaciones, esas *modas*, perdonémosen el vocablo, que en terapéutica se llaman el tratamiento A..., el tratamiento B..., el tratamiento C... Esas *modas* pasajeras, que han dado lugar á que no sin chiste se dijera que *hay remedios que solo curan mientras están de moda*, dependen de las teorías y sistemas que nacen en la cabeza de un solo hombre y que á veces comprometen á toda una generación médica. Repárese que todos los sistemas se fundan en una noción patológica de la enfermedad, y que de ahí, de esa concepción de la enfermedad, deducen los sistemáticos el tratamiento y el remedio. Pues bien, Mr. Renouard ha querido atajar el paso á todos esos sistemas; viendo que para ello le bastaba seguir un método contrario, lo ha seguido. Hagamos entender á los sistemáticos que la patología es impotente para la terapéutica, ó que el conocimiento de las enfermedades de nada aprovecha para conducir al conocimiento de sus tratamientos; y digámosles, en prueba de ello, que la quina no vino ciertamente de la noción patológica de las fiebres intermitentes. Esta cuenta se echó Mr. Renouard, quien no satisfecho de destruir, quiso también edificar. La enfermedad había conducido al remedio; invirtamos la frase, y decretemos que en lo sucesivo el remedio conducirá á la enfermedad y que esta inversión constituirá el *empirismo racional*; con esto será imposible que haya mas sistemas. Pero este procedimiento profiláctico contra los sistemas y los tratamientos sistemáticos, nos parecerá demasiado revolucionario en tanto que la medicina sea una ciencia legítima. Hemos dado nuestras razones, y el lector es muy competente para añadir las suyas propias.

»Partiendo Mr. Renouard del remedio para llegar á la enfermedad, cree haber descubierto un camino seguro, sin obstáculos, tropiezos ni contradicciones. Historiador, empero, como es de la medicina, nadie sabe mejor que él que la materia médica está tan sujeta como la enfermedad á caución, á contestaciones y á sistemas, y que para el zócalo de la estatua de Brown, la universidad de Edimburgo no halló mejor inscripción que el terrible apotegma del sistemático: *opium, me hercle, non sedat!*

»El sistema asoma por desgracia donde quiera, ora se parta de la enfermedad, ora se parta del remedio; y no se pasarían veinticinco años bajo el empirismo razonado que propone Mr. Renouard, sin que la misma quina viese tres veces por lo menos puesta en duda su anti-periodicidad confesada por el dogmatismo de Mr. Bouillaud.

»La *Revue médicale* tiene un sentido íntimo más poderoso y eficaz que los largos raciocinios. Cuando oye decir que la experiencia en medicina vale más que el entendimiento,—que la inducción es más segura que la deducción,—que los sentidos son los amos de la razón en lugar de ser sus criados, órganos ó instrumentos,—que para nuestros estudios no hay mejor lógica que la de Condillac,—que puede ser peligroso el indagar el origen y las causas de la enfermedad,—que es más seguro y fácil estudiar la materia médica (terreno fijo), que la enfermedad (terreno movedizo y variable como la vida),—la *Revue médicale*, sin dejar de reconocer la parte de verdad que contienen esos asertos, no se siente á gusto con ellos, porque le parece que lastiman la dignidad de la ciencia y el mérito de los que la profesan.

»¿Qué puede recelar el que pone los sentidos encima de la inteligencia? ¿Tal vez los excesos de esta?.. Todos los excesos son deplorables, pero se nos antoja que los del materialismo son mas formidables que los del espiritualismo; y al ver lo que está pasando de un siglo á esta parte, pareceme que un corto exceso de inteligencia no echaría ciertamente á perder á nuestra pobre medicina, que materialmente se está muriendo de inanición intelectual. Sabida es la constante divisa de la *Revue*: «En medicina no temais hacer lugar á la inteligencia del médico.»

»Si bien se repara, el grande argumento (y por cierto el más poderoso) que el empirismo ha aducido en esta solemne discusión, ha sido el tomado del descubrimiento de la quina y de la vacuna.—Pues bien, según nuestro sentir, la historia terapéutica de la vacuna y de la quina es la humillación de la ciencia médica. ¿Habrá sido necesaria semejante humillación para castigar lo vanidosos que somos de nuestro saber y de nuestras investigaciones? Es posible: mas esa historia, cabalmente porque la citan tan á menudo los enemigos de los médicos, no debiéramos nosotros citarla nunca, y menos en las academias.

»El ejemplo de la quina es el diploma de los doctores

negros, y el ejemplo de la vacuna es la patente de invención de los saludadores y de los pastores curanderos.—Por fortuna no hay más que dos ejemplos de esa especie, mientras que la materia médica cuenta con millares de medicamentos que no debemos ni á los salvajes, ni á los yaqueros.»

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

## PARTE SEGUNDA.

### HISTORIA.

#### L.—Escuela animista ó espiritualista.

(STAHL.)

### I.

453. El elemento materialista yatro-químico ó matemático pretendía la construcción filosófica de la medicina sobre la base del estudio de la materia, declarada inerte por Descartes.

454. El *humorismo* de la *quemiatria* y el *solidismo* mecánico versaban, pues, sobre elementos materiales inertes; pero, sin embargo, puestos en acción en el cuerpo vivo. Los solidistas y humoristas de estos tiempos apelaban con frecuencia, para darse cuenta de estas acciones, á la influencia de un principio de vida que desde Hipócrates cada uno ha llamado á su modo: mas no fijaban la consideración en este elemento de actividad, sino de un modo muy accidental, pues sus inteligencias se hallaban dominadas por la importancia de los aspectos físico y químico de la organización.

455. El *arqueo* de Vanhelfmont ingerido con diferentes nombres en estos sistemas, y respetado en su esencia por la influencia cartesiana, pedía ya su representación absoluta en la lucha de los sistemas médicos exclusivos, y Claudio Perrault, Nicolás Malebranche, Juan Swammerdan y Gregorio Wolfgang Wedel preparan el advenimiento del muy celebrado médico Gregorio Ernesto Stahl, jefe y fundador del sistema *espiritualista ó animico*.

456. Si estas reseñas que voy haciendo para fijar los orígenes y desenvolvimiento históricos de los elementos filosóficos que después pienso criticar, me permitiesen más extensión, yo me deleitaria en presentar las grandes bellezas que encuentro en las obras de Stahl, harto duramente tratado, á mi entender, por algunos críticos. No trato por eso de significar que el espiritualismo sthaliano, bajo el punto de vista sistemático, sea más verdadero y útil que los sistemas que le precedieron y rodeaban, sino solamente advertir, que sino hubiese sido por un nombre que pronunció, el cual tiene acaso su justa dispensa, no hubiese merecido tan rudos ataques en la consideración de los filósofos posteriores.

457. Grandes y fecundísimas ideas tenía y esponía á sus discípulos el catedrático de la Universidad de Halle, pues no solamente impugnaba con vigor la teoría mecánica y la química en la que fué educado, sino que les prevenía enérgicamente la conveniencia de la separación de la medicina de toda ciencia extraña á ella. No consiste la fisiología, decía con repetición, en llegar á los últimos confines anatómicos; al conocimiento perfecto de las leyes químicas ni físicas, sino es, mas bien, en el conocimiento de las leyes de la organización y las reglas á que se sujetan los movimientos vitales. El estudio de los seres inorgánicos ha producido, según Stahl, en la medicina filosófica muchos perjuicios, porque los principios deducidos de estos estudios se han aplicado imprudentemente al de los cuerpos vivos; sin considerar que todas las acciones físicas y químicas de estos están subordinadas á la vida y modificadas por ella. La base, pues, de toda teoría verdaderamente médica, no es la física ni la química, sino la observación y la experiencia sobre las leyes del organismo.

458. Con tales ideas sobre los estudios médicos fundamentales hubiera conseguido Stahl, en mi juicio, una celebridad más duradera é imprimir á la medicina una marcha más sólida y segura, si, considerando la importancia que verdaderamente tiene, para el conocimiento del médico, todo lo que hay de físico y químico en el organismo, no lo hubiese escludido de su sistema con sobrada ligereza, ni dado toda la importancia absoluta que dió sobre todas estas cosas á la entidad que simbolizó con la palabra *alma*.

### II.

459. Dicho esto, bosquejaré someramente el sistema de Stahl, origen, en cierto modo, del vitalismo moderno.

a. El *organismo* consiste en un cuerpo cuyas partes todas concurren al mismo objeto. Este objeto es la vida, y la conservación del individuo y de la especie. Todas las



funciones se ejercen por la influencia del *alma* que domina y preside al organismo: ella lo hace todo sin reflexionar. No hay *espíritus vitales*: estos son para *Stahl* entes de razón. El alma produce la *tonicidad*, el *movimiento tónico* de la fibra. No hay física ni química, sino acciones orgánicas presididas por esta *tonicidad animica*. Hé aquí lo más fundamental de la fisiología.

b. La *enfermedad* es una perturbación del alma, porque es la causa de todas las actividades normales ó anormales. Esta perturbación se inicia en la tonicidad, la cual se altera produciendo los desórdenes patológicos. La naturaleza que tiende á su conservación como objeto de la vida, reacciona sobre las causas morbosas y contraresta los movimientos desordenados que produce el alma. La calentura es un *esfuerzo* saludable de esta tendencia conservadora que, excitando la tonicidad, domina las causas morbosas y espulsa las materias morbosas, restableciendo la salud.

c. No teniendo medios para obrar sobre el alma, causa de todos los desórdenes, la mejor terapéutica debe ser la *espectación*, principalmente si los movimientos patológicos son regulares, pues el médico, más debe obedecer que dominar á la naturaleza. El médico debe favorecer las crisis, pero esperando la época en que la naturaleza acostumbra á promoverlas ó indicirlas. La sangría es un gran remedio para *Stahl*. Tal es lo principal de la terapéutica de este célebre médico.

### III.

460. Sin tener un grande séquito la escuela *animica*, no dejó de tener sucesión de grande importancia para los adelantamientos posteriores, y la *escuela de Montpellier* vió brotar de su seno, entre otras varias, las celebridades de *Bordeu* y *Barthez*, continuado mas tarde por *Mr. Lordat*.

461. *Barthez*, más célebre que *Bordeu*, y que sin duda alguna ha formado más escuela, comienza á modificar el *stahlianismo* para preparar la escuela *orgánico-dinámica*. Admite en su sistema el *principio inmaterial animico* del profesor de *Halle*, con facultad para influir accidentalmente en las funciones vitales: un *principio vital* automático, sin conciencia de su propia existencia ni de sus actos, pero que coordina todos los movimientos orgánicos hacia el objeto comun de la conservación de la vida: y finalmente, un *agregado material*, que obedece á leyes físico-químicas.

### M.—Escuela mecánico ú orgánico-dinámica. (HOFFMAN).

462. Agotados ya los sistemas exclusivos por no existir en el hombre mas aspectos que el *material*, dividido en humorismo y solidismo, y el *espiritual* considerado por *Stahl*, la inteligencia médica tiende á la verdad, aproximándose á la única evolución posible ya, desde que se concluyen los recursos, para defender el exclusivismo de los sistemas. Esta es el *eclectismo*. La historia médica, y más aun, la de la filosofía, nos ofrece abundantes ejemplos de este fenómeno intelectual en la serie de los siglos.

463. La pasividad de la materia en la filosofía cartesiana comienza á desaparecer en las concepciones de *Leibnitz* y *Francisco Glison*, para perfeccionarse luego en las de *Kant*, que encuentra en la naturaleza misma de la materia la razón de su movimiento. El *stahlianismo*, pues, recibe con esta evolución su golpe de muerte, pues la materia inerte de *Descartes* se anima con actividad propia, no prestada por la influencia animica. Empero, de los dos aspectos de la materia humana, el sólido y el líquido, dicha actividad elige al primero para su primer ensayo, el cual, iniciado como he dicho, en *Barthez*, adquiere consistencia en *Federico Hoffman*, fundador y jefe principal de la *escuela orgánica*, ó *mecánico-dinámica*, para ser el precursor del célebre *Haller*.

### II.

464. Es difícil empero, á mi entender, fijar un lugar para *Hoffman* entre los sistemas médicos que me vienen ocupando, porque cuanto más leo y reflexiono sobre sus obras, más me persuado á que no profesó ninguno de ellos exclusivamente, ni en práctica ni en teoría. Admirador y entusiasta de las máximas hipocráticas, y animado del espíritu que ellas infunden, le veo muchas veces rivalizar con los más ardientes panegiristas de la *celebridad inmortal*. Matemático y físico-químico por educación preparatoria y médica, se dá con frecuencia á esplicaciones en este sentido, rivalizando en elogios de estos sistemas con los *Silvios*, *Borellis* y *Boerhaves*. Rival de *Stahl* por comprender la acción propia de la materia viva, le veo *stahlian* cuando apela al alma sensitiva para que anime al organismo, y dudo de que lo sea, cuando considero que

esta alma sensitiva es para él una sustancia material dotada de actividad vivísima, causa de la acción de los cuerpos, esparcida en toda naturaleza y presidente de toda acción y toda vida producida en los animales por el intermedio del *fluido nervioso*. Así es, que las obras de *Hoffman* me parecen un gran monton de los elementos disgregados de todos los sistemas referidos, apilados sin plan resuelto y fijo por favor de una erudición copiosa y escogida, pero con delicado ingenio presentados bajo el aspecto verdadero de cada uno.

465. En medio de estos materiales brilla, sin embargo, la intención de reunir para la construcción científica el elemento físico-químico material, con el de la filosofía *stahlian* modificada favorablemente á los sistemas siguientes por el de *Leibnitz*, vislumbrando ya las fuerzas residentes en los sólidos, cuyo conocimiento *Gorter* generaliza y *Haller* formula como base de un sistema muy trascendental, porque tiende nada menos que á separar de la *fisiología* la demasiada influencia que sobre ella tenían la *física* y la *química* de aquellos tiempos: porque tiende á proclamar su independencia sobre los descubrimientos propios y los adelantos anatómicos maravillosamente multiplicados.

J. Garófalo.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

Agente revulsivo.—Agua destilada alcohólica de mostaza.

Simiente de mostaza negra. . . . 4,500 gramos (4 libras y 2 onzas).  
Alcohol á 80°. . . . 250 — (8 onzas).  
Agua c. s.

Macháquese la simiente de mostaza, mézclese con suficiente cantidad de agua en la cucurbita del alambique, y destílese hasta que se haya obtenido un producto de 1,000 gramos (2 1/2 libras). Es importante que la mostaza esté recién machacada.

Compresas empapadas en esta preparación producen, según el Sr. HENSLEY, los mismos efectos que los sinapismos. Su efecto es pronto, y la facilidad de su uso puede prestar servicios en la práctica ordinaria. (*Deutsh. med. Journ.* y *Union medicale*.)

Alcohol y compuestos alcohólicos: de su uso en cirugía.

Hé aquí las conclusiones de un interesante trabajo de los Sres. BATAILLÉ y GUILLET, á propósito del cual el Sr. J. LECOEUR ha referido observaciones concluyentes acerca del uso externo de la *tintura de aloes*, que en los tiempos de *BOERHAAVE* se empleaba diariamente de mismo modo que el *bálsamo del Comendador*.

1.º Los alcohólicos favorecen la reunión inmediata (pruebas teóricas, experimentales, sacadas de la práctica de las gentes del pueblo. Pruebas históricas).

2.º Los alcohólicos evitan el flemon difuso (pruebas teóricas, experimentales, históricas).

3.º Los alcohólicos evitan las fleugasias de las sinoviales tendinosas (las mismas pruebas).

4.º Los alcohólicos evitan la infección purulenta (pruebas teóricas, históricas).

5.º Los alcohólicos evitan las flebitis y las angio-leucitis supuradas (las mismas pruebas).

6.º Así pues, en la cura de las heridas recientes y de las operaciones es necesario abandonar los cuerpos crasos y las cataplasmas, y volver á los alcohólicos; en una palabra, es preciso volver á la práctica de los antiguos.

### Muguet: tratamiento.

Hé aquí el tratamiento que, según vemos en el *Courrier des familles*, propone y emplea el Sr. GUILLOT; tratamiento muy sencillo y de una eficacia constante, puesto que con él, dice el autor, se destruye con toda seguridad el criptogamo amarillo parasitario sin modificar en nada el estado general.

Después de envolver un dedo con un trapo algo áspero se frota con él con cierta rudeza toda la boca del niño, en términos de limpiar bien todos los puntos, llevándose ó arrastrando todo producto extraño que exista y que, por otra parte, se deja desprender fácilmente.

Cuando hay seguridad de que todo está separado, se pasa ligeramente la barra de nitrato de plata sobre la lengua y las paredes de la boca.

Los niños soportan muy bien esta ligera operación, durante la cual hay necesidad de hacer que un ayudante mantenga separadas las mandíbulas. Después de gritar por algunos instantes, los enfermitos se calman y toman el pecho de buen grado, sin que al parecer se resientan de lo que se les ha hecho.

Lo más comunmente la curación es completa después de una sola aplicación de este tratamiento; mas sano suele ser el que el muguet se reproduzca algún tanto en los días siguientes, pero se le hace desaparecer por el mismo procedimiento, siendo una verdadera excepción el que haya necesidad de recurrir á él por tercera vez.

### CIRUJIA.

Retención de orina: medio de aliviar á los que padecen esta enfermedad.

El Sr. LANGSTON PARKER, cirujano del hospital de la Reina en Birmingham, ha conseguido poco tiempo hace

aliviar de la manera siguiente á dos sujetos que padecían retención de orina.

Un sujeto que padecía considerablemente á causa de una retención de orina, y que no había orinado desde hacía muchas horas, hallándose por consiguiente su vejiga muy distendida, fué á consultar con el Sr. PARKER, refiriéndole que se habían hecho inútiles tentativas para introducir un cateter, y que durante las operaciones había arrojado una gran cantidad de sangre. El señor PARKER intentó también el cateterismo, pero en vano. Tomó entonces una candelilla de cera del núm. 2, y colocó un pequeño fragmento de potasa fundida en su estremidad, según el método propuesto por el Sr. WARTELEY, y puesto en práctica por el Sr. WADE en el tratamiento de las estrecheces permanentes de la uretra. Modeló con cuidado la cera sobre todo el fragmento de cáustico, á escepcion de la punta, y pasó rápidamente la candelilla hasta el sitio que ocupaba la obstrucción. Comprimiendo durante algunos momentos sobre este punto el cirujano, percibió que el obstáculo cedía, y tuvo la satisfacción de comprobar que la candelilla penetraba fácilmente en la vejiga. Obligó al enfermo á que hiciese un esfuerzo en el momento de retirar el instrumento y salió un chorro de orina, quedando vacía la vejiga. La retención no reapareció y la operación no fué acompañada ni seguida sino de una ligera irritación. Al día siguiente el enfermo orinó con libertad, pero el chorro era delgado.

El segundo caso fué muy análogo. El paciente había hecho un viaje bastante largo por camino de hierro. La vejiga se hallaba muy distendida, los síntomas eran urgentes y no se podía introducir un cateter. Se armó, como en el caso precedente, una candelilla pequeña de cera, se condujo hasta la estrechez y se comprimió sobre esta de un modo continuo. La estrechez cedió al cabo de muy poco tiempo; el instrumento penetró en la vejiga y un chorro de orina siguió á su extracción. Este enfermo tuvo un segundo ataque de retención dos días después y se alivió completamente de la misma manera.

Una modificación puede hacerse en este procedimiento. Podría introducirse un pedacito de potasa fundida en el extremo de una pequeña sonda de caoutchouc y servirse de la sonda sin estilete. El autor espera que en muchos casos de retenciones de orina los pacientes se verán aliviados con facilidad y rápidamente á beneficio de los sencillos medios que propone, y cree que así podrán evitarse mas formidables y peligrosas operaciones. (*British Medical Journal* y *Gazette hebdomadaire*.)

### DERMATOLOGIA.

Sarna: cloroformo contra esta enfermedad.

El profesor BOCK, de Leipsik, ha considerado tan útiles en algunos casos de sarna las aspersiones del cloroformo, que se ha creído obligado á proseguir los ensayos con dicho agente. No solo el cloroformo mata el insecto, dice, sino que parece también que la anestesia que produce en la piel tiene por efecto disminuir su irritabilidad, en la cual es preciso ver probablemente la causa principal de la aparición de otras erupciones, como eczema, pústulas ectimatosas, etc., que complican la sarna. El Sr. BOCK no ha observado jamás inconvenientes del uso del cloroformo, aun cuando se le estienda con un pincel sobre grandes superficies de piel. La sensación de quemaduras que produce momentáneamente el cloroformo nada significa, al decir de los enfermos, en comparación de la picazón insoportable que causa la enfermedad.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### MEDICOS FORENSES.

A las clases médicas españolas (I).

Comparadlos con el infortunado médico, que cuando éste, á fuerza de años, disgustos y dispendios termina su carrera literaria, ya el empleado, no solo es mucho en el mundo oficial, sino que, para los días de su desgracia, tiene cesantías que jamás tendrá el médico, tal vez ni aun como dotación. Comenzad á contar al médico trece años de carrera, que como hemos dicho consume en el anfiteatro los mejores días de su vida, si es que no la termina precozmente á impulsos de las melíticas emanaciones del yergel en que, con el escalpelo en la mano, comienza á estudiar al hombre; y si sobrevive, tiene muchos desvelos y disgustos, y consume un inmenso capital, que tal vez no adquirirá jamás; y... ¿todo esto... para qué? Para recibir un título de doctor, y dar principio en un partido ó en una ciudad, á una vida de esclavitud sin tregua, adornada de muchas humillaciones, que hacen sufrir horriblemente al hombre que se estima como cumple al que tiene conciencia de lo que es y de lo que se le debe: á una vida que, ó termina como frecuentísimamente sucede, con la muerte del joven profesor en los primeros seis años de su difícil y penoso sacerdocio, ó encanece en un partido, muriendo después de mucho padecer, empobrecido, envilecido y despreciado, y enteramente olvidado de todos, dejando una familia sin otro porvenir que el que ya hemos consignado. Siguen los hombres de la magistratura; estos ya tienen carrera literaria de trece años: trabajo algo mas penoso, y á veces arriesgan más que los empleados; pero... considerad su carrera: nombrados fiscales de un juzgado de entrada, comienzan por ganar siete años de servicios en cambio de los siete años

(1) Véase el número 504.



empleados hasta hoy en la carrera mayor; de fiscales pasan a jueces, a fiscales de Audiencia ó á magistrados, á regentes, ministros del Supremo Tribunal, ministros de la nación y embajadores; sirven para todo en todos los demás ramos de la administración pública; tienen muchos honores y condecoraciones, mucha fuerza moral y hasta material, disfrutan pingües cesantías y jubilaciones, para cuyas dos brevas son de extraordinaria importancia los siete años de carrera considerados como años de servicio; y ello que es nada! como que un año ó un día más ó menos de servicio en estos señores, supone bastantes miles de reales más ó menos de cesantía ó jubilación; y en fin, alcanzan también muchas veces su página en la historia, y no poco brillante. En cambio (no nos cansaremos de repetirlo para ver si los profesores de la ciencia de curar despiertan, se unen y trabajan para mejorar su estado; y si á la vista de este parangón se avergüenzan los servidores de la nación, y dan á los profesores de la ciencia de curar participación en las justas y merecidas recompensas); en cambio, repetimos, los médicos arriesgan todos los días, á todas horas y á cada instante, su vida, su honra y el porvenir de su desgraciada familia, sin tener que esperar recompensa de nadie en la tierra. Y los médicos y farmacéuticos castrenses, que aunque no tienen motivos para estar contentos, ¿podrán compararse equitativa y justamente con los desvalidos médicos y farmacéuticos de partido? ¡Dios mío! Vedlos con menos trabajo comunmente que el que, sin tregua, tienen los titulares: vedlos con mejores sueldos que los de partido, aunque no son los que debieran tener. Pero sobre todo (y esto es lo importante), considerad los grados por que, ascendiendo, pueden pasar y hasta donde pueden aspirar, y los honores y condecoraciones que pueden recibir; y por fin el retiro, cuyo sueldo, por inutilizados que estén, les pone siempre á cubierto de la miseria en la época más triste de la vida, en la vejez. ¿Tienen algo de esto los infortunados profesores titulares de pueblo ó de ciudad? ¡No, y mil veces no! ¡Nada tienen, como no sea mucho trabajar, ya subiendo miles de escaleras, ya cruzando los campos, ora á pié, ora á caballo; que llueva, que nieve, que el río vendabal ó el Norte helador lo arrasen todo, el médico titular... siempre trabajando como un negro de Angola! Y... ¿para qué? ¿Para ganar anualmente cuatro mil reales; diez mil si queréis; treinta mil si así os place! Pero... ¿y además? ¿y... después? ¡Nada! ¡nada!!! ¡ni aspiraciones, ni grados, ni honores, ni condecoraciones, ni retiros, ni cesantías, ni jubilaciones; sin página en la historia, sin pan para sus hijos, enteramente despreciados y olvidados por todos los que durante la vida del médico eran por él socorridos con un desvelo, con un angustioso afán, que nadie en el mundo, nadie, tiene en el cumplimiento de sus deberes!!!

Verdad es, según opinión de los ignorantes é ingratos, que los deberes del médico son de poquísima ó de ninguna significación, puesto que se limitan únicamente á velar y cuidar de la salud de los hombres, cuyo mayor número y robustez constituye siempre la riqueza y poderío de las naciones, y esto á los gobiernos, ni les debe importar, ni debe llamarles la atención, por tener sin duda otras cosas de más valer que se la distraen. Verdad es, que los médicos no se ocupan de otra cosa que de hacer recobrar la salud á los que la han perdido; y esto nada vale ni significa. Ciertamente es que el médico se afana y trabaja con todo su saber y con toda su conciencia, para hallar el crimen en las circunstancias más difíciles de la vida de los tribunales, y esto á la vindicta pública ni la importa, ni para nada la sirve. No hay duda que tiene episodios terribles la vida del hombre, en los que, solo el médico con su ciencia y con su experimentado criterio, salva al hombre del patíbulo y de la deshonra; y esto, para el hombre, nada vale, porque ni á éste, ni á su familia, les importa la deshonra ni el morir en un patíbulo. También es cierto, que el médico es el incorruptible defensor de la pureza y del honor de la esposa fiel y de la ofendida doncella, y quien evita, con sus concienzudos y sapientísimos dictámenes, que la fidelidad conyugal y la virginal pureza de las jóvenes honradas sean muchas veces confundidas con las malas artes de las impúdicas viragos; y esto, á los esposos, á los padres, á los hijos y á la moral universal... les importa un bledo.

No es menos cierto, que el médico, cansado de trabajar todo el día á la cabecera del enfermo, busca con incansable afán en sus elucubraciones, medios seguros de prevenir y curar las enfermedades de la especie humana, y más principalmente para conjurar las grandes conflagraciones epidémicas, que llenan de luto y desconsuelo millares de familias... Pero... el que la vacunación preserve ó no de la horrible fealdad y de la muerte á millares de millones de personas, y el que muchos otros medios farmacológicos y quirúrgicos, roben más víctimas hoy á la muerte que cien años ha... ¿qué le importa á la especie humana? ¿qué méritos son estos? Verdad; y verdad es, por desgracia, muy comprobada, que el médico pundonoroso, como son los más, en las enfermedades, como el tífus epidémico, en la fiebre amarilla, en la peste del bubón ó de Levante, y principalmente en el cólera morbo asiático, muere el médico sin quererse defender, por caridad y amor al prójimo, puesto que, sobre no obligarle nadie á que trabaje sin tregua ni descanso, y sabiendo que el hacerlo entre los ayes, penas y suspiros de los epidemiados, le ha de contagiar casi infaliblemente, trabaja sin embargo, por salvar la vida de los demás, hasta la consumción de sus fuerzas; respirando la mística atmósfera de las cárceles y presidios, y de las hediondas habitaciones del pobre, socorriendo también al acomodado, al rico y al poderoso, cuando precisamente todos huyen asustados... no por el horrisono tronar de los cañones,

ni por el estridente ruido del esgrimir de las armas... no... sino por el rudo, frío, desgarrador y silencioso lenguaje (si nos es permitida esta palabra), de la devastadora epidemia, que despuebla las naciones más lozanas; y tened en cuenta además, ¡hombres incrédulos! que nadie vé la progresión de la peste mas que el médico, que ni huye, ni cesa de oponerse á ella erguida la frente, sereno su semblante, lleno de luto y desconsuelo su corazón por la general desolación; pero tranquila siempre su conciencia como la conciencia del justo: batiéndose inerte y denodadamente contra tan poderosos y destructores enemigos, hasta morir ó vencer. Pero... esto... ¿qué es...? ¿qué significa? ¿qué vale...? ¿qué le importa á la sociedad que el médico muera trabajando por salvarla de la muerte en las situaciones más difíciles de la vida colectiva é individual...? Nada... ¡absolutamente nada! porque el médico... ¡es un pária! el médico... ¡es un precito...! y... ¡que muera...! ¿qué importa? ese es su deber; y el que muere cumpliendo con su deber... nada merece... nada merece... si es un médico!!! No es lo mismo si el que muere cumpliendo con su deber pertenece á la milicia, á los empleados ó á la magistratura... porque estos y sus distinguidísimas familias, son todos gente de mucho valer comparados con el médico titular: así que, para los gobernadores civiles que mueren á impulsos del cólera morbo; para los empleados que, durante las epidemias, no cesan de asistir á la oficina sus horas determinadas, y para los militares que mueren en el campo del honor, como ellos dicen, faltan imprentas, papel y hombres que ensalcen y pregonen bastante bien las virtudes y heroicidades de tan eminentes patricios. ¡Valiera más no hablar de esto, en una sociedad tan pródiga, tan exageradamente pródiga para unos, y tan inicua y mezquina para quien, bien considerado, lo merece mejor que todos los demás; porque se subleva el ánimo del más paco, y se sublevaría el del mismo santo Job, si hoy militase en el campo de los médicos titulares!

Sin embargo, no debo desaprovechar esta ocasión para recordar á todos lo ocurrido en Alicante con el gobernador civil que el año de 1853 murió á impulsos del cólera morbo, cumpliendo con su deber como tal gobernador: recordad pues, á qué altura se elevaron los elogios y los premios para él, que le erijieron una estatua; y para su viuda é hijos, que no se cansaron de darle oro á manos llenas para enjugar sus lágrimas; y ved que aun hoy mismo se publican obsequios fúnebres en memoria de aquel gobernador, que en Alicante murió en la epidemia del cólera morbo cumpliendo con su deber: recordad bien, y preguntad al propio tiempo si se apercibió alguno (fuera de las familias y compadres) que en el mismo Alicante y en muchísimas otras poblaciones murieron varios profesores de la sublime ciencia de curar, que los mas no eran titulares, ni tenían otras obligaciones ni deberes ante esa sociedad, tan pródiga con aquellos; pero que olvidó completamente á los profesores que murieron, desde que no los vió auxiliados, que la conciencia de médicos y la caridad de cristianos! Preguntad... pero... ¿á qué más? ¿No ha de bastar á todos los médicos-cirujanos, médicos, cirujanos y farmacéuticos de la Península, el cuadro histórico que presentamos á su vista y consideración; que no solo habla del pasado, sino que también habla del presente, para que se agrupen todos y unidos trabajen, á fin de que el porvenir de la clase en general no sea este mismo? Y cuidado, compañeros, no lo apaleemos: no queramos prevalecer ni dominarnos unos á otros: no procuremos medrar por otro camino que el que determine una ley que ampare y proteja á la clase en general: que no se ofenda ninguno aunque se considere perjudicado, ni deje por esto de ayudar con todas sus fuerzas á la regeneración de todos los profesores: que sacrifique cada cual en obsequio de todos sus compañeros cuantas ventajas tengan hoy y puedan prometerse por el favor que disfruten: trabajemos todos solidariamente, y aquel que sepamos que más alcance en pró del engrandecimiento de la clase médico-quirúrgico-farmacéutica, dándole una segunda carrera llena de porvenir y de nobles y elevadas aspiraciones, tributémosle de todo corazón el homenaje de nuestra más sincera gratitud.

(Se continuará.)

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

22 octubre. Nombrando practicante de farmacia del ejército de Africa á D. Aureliano Carmona, en reemplazo de D. Francisco Palacios, que ha dimitido.

23 id. Resolviendo que á los jefes y oficiales del cuerpo D. Joaquín Sayrols, D. Angel Saleta, D. Pedro Madrigal, D. Pedro Vergara, D. Fernando del Busto, D. Angel Gomez de Fonca y D. Joaquín Steya y Alegret, se les abone el sueldo correspondiente á los empleos supernumerarios que disfrutaban desde la fecha en que respectivamente han cumplido en ellos los dos años que están prevenidos por Reales órdenes de 1.º de febrero de 1853 y 27 de diciembre de 1854.

26 id. Disponiendo que el subinspector médico don Juan José Piernas, jefe de Sanidad militar del distrito de Aragón, pase á continuar sus servicios con igual cargo al de Andalucía.

Id. id. Mandando que el médico mayor del hospital militar de Valladolid D. Pedro Madrigal y Gomez, se traslade al distrito de las Provincias Vascongadas con el carácter de jefe de Sanidad militar, en comisión, del mismo distrito.

31 id. Concediendo el empleo de primer ayudante médico, sin antigüedad, al segundo D. José Díaz Benito, y el grado, también sin antigüedad, al de igual clase D. Cesáreo Fernandez de Losada.

Id. id. Nombrando practicante mayor del hospital militar de la Coruña á D. José Aguiar y Monserrat.

Id. id. Concediendo relief y abono de sueldos al segundo ayudante médico D. Eduardo Gomez y Navarres.

Id. id. Aprobando el nombramiento de practicante del Parque sanitario hecho á favor de D. Ricardo Flores y Sanz.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante médico D. Pablo Nalda y Molina.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de la isla de Cuba, al primer ayudante D. José Seijo é Hijosa.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Mariano Martí y Flores.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Manuel Cops y Sanz, que sirve en dichas Islas.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Francisco Pahisa y Pares, que sirve en dichas Islas.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta por enfermedad al segundo ayudante médico D. Francisco Jimenez y Fernandez.

3 noviembre. Concediendo la gratificación de mil reales mensuales al inspector médico D. Leon Anel y Sin, jefe de Sanidad del ejército de Africa, mientras desempeñe este cargo.

9 id. Disponiendo que el primer médico de la tercera brigada del primer cuerpo del ejército de Africa D. José Parés y Ferreras continúe sus servicios en los hospitales militares de Algeciras, reemplazándole en dicha brigada el de igual clase D. Lucas Moran y Fernandez, que hoy tiene su destino en el cuartel general; y para ocupar la vacante de este último, al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento de Zaragoza D. Nicasio Landa y Alvarez.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Tejero y Lopez, de 52 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Sedilla, provincia de Málaga, solicita ser inscrito en el Monte-pío por 8 acciones de 2.ª clase.

Lo que se anuncia por término de 50 dias contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 5 de noviembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron. (1)

## AVISO.

Se recuerda á las juntas delegadas la remision de las hojas trimestrales de recaudación, según previene el Reglamento. Madrid 9 de noviembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

## Anuncio de pago del 4.º plazo de cuota de entrada.

Se recuerda á los socios que desde el día 1.º de octubre está abierto el pago del 4.º plazo de cuota de entrada en las Tesorerías respectivas, terminando el plazo ordinario á fin de este mes.

Los socios residentes en poblaciones no comprendidas en la jurisdicción de las Juntas delegadas establecidas, ó aquellos á quienes convenga más remitir la cuota por libranza á la Tesorería general, podrán efectuarlo dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 9 de noviembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.

Con fecha 1.º del actual nos escribe lo siguiente desde Algeciras, nuestro apreciable compañero el señor Erostarbe:

«Cumpliendo lo prometido á Vd. en mi anterior, remitile adjunto el estado sanitario de esta ciudad, continuación del que le envié el día 22 del pasado. Por él verá Vd. que el cólera no nos quiere aun abandonar, antes al contrario, tiene á veces un aumento en las invasiones inesplicable, y que esparce la consternación entre los habitantes de este pueblo, pues hace algunos dias que está escogiendo sus víctimas entre las personas más acomodadas y conocidas. El brigadier Barcáiztegui desapareció en pocas horas; el fiscal de guerra, el administrador de la aduana y otros sugetos muy conocidos, han muerto también en muy poco tiempo. Hágase Vd. el cargo cómo estará esta población. Pero en medio de tal calamidad, ningún empleado ha dejado su puesto; los médicos, tanto civiles como militares, están dando pruebas señaladas de abnegación y



desinterés, pues no se ha señalado cantidad alguna por el ayuntamiento para abonar sus honorarios á los facultativos, y estos acuden sin dilacion y prestan su socorro á todos los que los llaman sin distincion de clases.

»Tengo que hacerle una observacion sobre el estado que le acompaño. Aparecen en él como fallecidos en todo el mes de octubre 264 individuos, segun los partes diarios de los médicos; y segun el que remite al ayuntamiento el conserje del cementerio, han sido enterrados en él en el mismo espacio de tiempo, 382 cadáveres. Hay, pues, una diferencia de 118 que no puede explicarse más que porque algunos médicos dejan de dar parte de algunos casos, ó que los militares en su mayor parte no dan noticia al ayuntamiento de los que asisten, pues segun he tenido lugar de ver en las estadísticas, en este pueblo que consta de unas 12,000 almas en todo, mueren en tiempos normales 45 individuos cada mes. Vista la mortandad en un quinquenio, el máximo ha sido de 618 defunciones en un año, y ya Vd. vé que no puede explicarse ese aumento tan considerable, tanto mas, cuanto que en la actualidad, como siempre que existe una epidemia, las enfermedades comunes disminuyen considerablemente.

»Tambien le remito adjunta una nota del movimiento del hospital militar de coléricos, de cuya exactitud puedo responderle, porque la he sacado del libro de entrados y salidos de dicho hospital. Llama la atencion lo poco que la enfermedad ataca á la tropa, cuando esta se halla en las mismas condiciones de los demás habitantes de esta ciudad, pues se halla alojada en las casas, y como es consiguiente, en las más pobres y pequeñas, pues las mejores están reservadas para los oficiales.

»En el hospital provisional del Ponton *Cristina*, puesto á mi cuidado, solo he tenido desde su instalacion 5 enfermos, de los que 1 salió curado y los 4 restantes siguen en muy buen estado. La Divina Providencia ha preservado hasta ahora á la marina del cruel azote que aflige á estos habitantes.

»En Ceuta reina la epidemia tambien con desigual fuerza, y segun me han comunicado, lleva las mismas alternativas que aqui experimenta.

»En los demás pueblos de estos alrededores no tengo noticia que haya más que alguno que otro caso aislado.»

#### ESTADO sanitario de Algeciras en los dias que se espresan.

EXISTENCIA anterior.	INVADIDOS.				CURADOS.				FALLECIDOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.
Sumas hasta el dia 22..	108	162	166	436	56	89	78	223	42	61	78	181
Dia 23 de octubre..	4	9	6	19	1	3	1	5	1	5	4	10
Dia 24 id..	1	10	3	14	5	7	3	15	2	3	2	7
Dia 25 id..	1	2	6	9	1	2	2	5	2	3	2	7
Dia 26 id..	1	4	7	12	3	2	1	6	1	2	2	5
Dia 27 id..	1	2	2	5	2	6	1	9	1	2	2	5
Dia 28 id..	6	14	7	27	1	2	2	5	2	4	2	8
Dia 29 id..	11	19	13	43	5	4	2	11	4	5	3	12
Dia 30 id..	15	7	3	25	1	1	2	4	5	3	3	11
Dia 31 id..	8	3	8	19	7	9	3	19	4	2	1	7
	154	244	225	611	75	125	91	289	62	92	110	264

#### HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS.

El 17 de setiembre empezaron á presentarse en este establecimiento invadidos de cólera en la forma siguiente:

Dia 17 de setiembre de 1859.	2	
27 id.	id.	Murió 1
28 id.	id.	5 id. 1
29 id.	id.	4
	12	2

El 27 se formó el hospital provisional de coléricos del muelle, en el que ingresaron 2 el dia 30, siendo su movimiento en todo el mes de octubre el que espresa la siguiente tabla:

Dias.	Existencia anterior.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Quedan.
1	2	4	»	»	6
2	6	7	»	»	13
3	13	6	»	4	15
4	15	2	»	»	17
5	17	2	»	»	19
6	19	2	1	1	19
7	19	3	1	»	21
8	21	1	»	»	22
9	22	1	1	1	24
10	21	3	3	2	19
11	19	1	1	»	19
12	19	3	»	»	22
13	22	1	»	1	22
14	22	»	»	»	22
15	22	1	»	»	23
16	23	4	5	1	21
17	21	4	»	2	23
18	23	3	3	1	22
19	22	1	»	»	23
20	23	»	1	»	22
21	22	3	»	»	25
22	25	»	»	»	25
23	25	1	2	»	22
24	22	2	2	1	23
25	23	»	»	»	23
26	23	»	»	»	23
27	23	»	»	»	23
28	23	1	»	1	23
29	23	3	3	»	26
30	26	2	5	2	21
31	21	1	»	»	22
	62	25	17		

—En el *Eco de los cirujanos* hemos leído una esposicion que han elevado á S. M. los cirujanos que están completando sus estudios médicos en la Facultad de esta Corte, en la cual se ofrecen al Gobierno como profesores y como ciudadanos, para la lucha con los moros.

—Escríben de Cadiz que se han recibido allí los botiquines para el cuerpo de Sanidad militar.

—Desistieron, segun parece, de su idea de formar un batallon los escolares de la Universidad de esta Corte, y en cambio se proponen abrir una suscripcion para la guerra de Marruecos. En este sentido han entregado una esposicion al Rector de la Universidad, que les contestó con una alocucion acomodada á las circunstancias.

Los diarios políticos dicen, que el Sr. D. Mariano Huerta, vice-director del Instituto de San Isidro, ha presentado á los catedráticos nombrados para acordar

lo conveniente respecto á la suscripcion que ha de abrirse y á la inversion que se ha de dar á las cantidades recaudadas, el pensamiento de regalar una medalla de oro con las armas de la Universidad y la inscripcion oportuna, al militar que, á imitacion de Cisneros, clave el pendon de España en una ciudad de Africa, destinando el resto de la suscripcion á costear una carrera literaria al parente más próximo de una de las víctimas de la patria en la presente guerra.

—El apreciable ayudante médico del regimiento de Zaragoza D. Nicasio Landa, que estaba en uso de Real licencia, se presentó en Madrid tan luego como tuvo noticia de la declaracion de guerra, y ha sido destinado al cuartel general del primer cuerpo de ejército de Africa.

—Don Nicolás Ibarra, médico titular de Usagre, ha acudido á S. M. en solicitud de que se le permita prestar los auxilios de su profesion en cualquiera de los hospitales de campaña, cediendo al Gobierno la tercera parte del haber que le corresponda por todo el tiempo que dure la guerra.

—Tambien D. Hilario Martin, cirujano de la villa de Castromonte, se ha dirigido al señor presidente del Consejo de ministros, solicitando prestar los servicios inherentes á su profesion en la proxima campaña.

—La Academia de literatura del Ateneo de Cádiz ha mandado acuñar una medalla de oro para ofrecerla al general en jefe del ejército expedicionario, con objeto de que sirva de premio al soldado que se distinga por algun rasgo de valor y de caridad cristiana.

—Antes de salir de Sevilla para esta Corte los serenísimos señores infantes duques de Montpensier, entregaron al capitán general de Sevilla, tres cajas de hilas hechas por las delicadas manos de sus augustas hijas.

—Las hermanas de la Caridad de Málaga, han elevado á su superior una solicitud, pidiendo que se destinen algunas de ellas á los hospitales militares de Africa.

—El ayuntamiento de Pontevedra ha ofrecido tres quintales de hilas y dos mil vendajes.

—Los estudiantes de la Universidad de Valencia han hecho una brillante y entusiasta despedida á las fuerzas del ejército que últimamente salieron de aquella capital para Africa.

—Se ha abierto en Ceuta un nuevo hospital con 80 camas, el personal y material correspondiente.

—Entre los muchos médicos civiles que se han ofrecido á la Direccion de Sanidad militar en las presentes circunstancias, se cuenta uno natural de Cuba, domiciliado en Paris, que ha asistido á las guerras de Crimea y de Italia. Este apreciable compañero se ha venido á Madrid con el referido objeto.

—El estado sanitario del ejército dispuesto en diferentes puntos para la expedicion á Africa, apenas puede mejorarse.

En la sesion del 9 del corriente fueron aprobados por el Congreso los dos artículos de que consta el proyecto relativo á Sanidad militar, sin que hubiera discusion alguna. Solamente el Sr. Zorrilla advirtió que al hablarse en el artículo 2.º del abono de los años de estudios para la declaracion de derechos pasivos, nada se decia tocante á los farmacéuticos. Pero el Sr. Calvo Asensio atribuyó la omision á un olvido que remediaría la comision de redaccion de estilo, y así lo declaró por fin el Ministro de la Gobernacion.

En cambio, nadie ha echado de ver que en el principio del propio artículo 2.º se encierra otra omision de mucho bulto ó una clarísima injusticia. Así comienza:

«A los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar que estaban sirviendo en el ejército ó en la Armada (si era en la Armada, no correspondian al cuerpo de Sanidad militar) antes de espeditarse el real decreto de 21 de diciembre de 1857, se les abonará para clasificacion, etc.»

De forma que observando en todo su rigor este artículo, los que habiendo servido antes de esa época tuviesen derecho al abono de tiempo conforme al reglamento de 7 de setiembre de 1846, quedan privados de él; pues que resulta como esencial la circunstancia de encontrarse sirviendo el dia en que al Sr. Monplugo publicar aquel decreto. Para esto, ni razon ni justicia existe.

Bien creemos que habrá sido éste otro descuido como el de no mencionar á los farmacéuticos, y el de intercalar á los de Sanidad de la Armada maltratando al estilo; pero de todas maneras, es de sentir que recaigan siempre descuidos de este género y de otros, en las leyes que tocan á la sanidad y á las clases médicas.

#### Una interpelacion y una respuesta.

Entre varias preguntas que, en una de las últimas sesiones del Congreso, dirigió nuestro apreciable amigo Sr. D. Pedro Calvo Asensio, al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, se cuenta una que tenia por objeto saber si ha de ponerse ó no en práctica la ley de 28 de noviembre de 1855, bien sea tal como las Cortes la aprobaron y la sancionó la Corona ó con las precisas modificaciones.

A tal pregunta dió el mencionado Sr. Ministro la respuesta que sigue, tal como la encontramos en el extracto de la sesion que publican los periódicos políticos:

«Voy á contestar á la segunda pregunta, que se refiere á la práctica de la ley de Sanidad civil. Al entrar en el Ministerio encontré suspendida la ejecucion de esta ley. Sin duda los grandes gastos que impone al Estado habrán impedido su cumplimiento. Yo, sin embargo, estoy conforme con su letra y espíritu, y pienso cumplirla y dar los reglamentos para ello. Una consideracion grave obligaba al Gobierno á pensar en presentar un proyecto de Sanidad. Creo que la ley hecha por las Constituyentes ha invadido las atribuciones de los alcaldes, creando directores que en materia de salud pública fuesen superiores á aquellos. El Gobierno desea restablecer la autoridad de los alcaldes, pues las cuestiones de sanidad solo se pueden resolver por una autoridad que tenga la confianza de los vecinos. En lo demás, el Gobierno está conforme, y las variaciones que presente en su proyecto, solo versarán sobre puntos secundarios.»

Resplandece á todas luces el buen deseo del digno consejero de la Corona en esta contestacion, y de la manera más sincera celebramos el buen propósito que en ella manifiesta de poner en orden cuanto se refiere á un ramo tan importante de la administracion, como lo es el de sanidad; pero no podemos menos de hacer sobre este asunto algunas advertencias, que el Sr. Ministro será el primero á estimar en lo que valen, luego que en ellas fije su ilustrada consideracion.

Parece, por la respuesta de S. E., que las consideraciones más fuertes que se oponen al cumplimiento de la ley de Sanidad debida á las Cortes Constituyentes, son: la organizacion que en ella se dá al servicio de sanidad marítima en los puertos; esto es, los gastos que impone al Estado, y la circunstancia de haber invalidado las atribuciones de los alcaldes, creando directores, cuya autoridad desea el celoso alto funcionario restablecer.

En cuanto al primer punto, á los gastos, bueno será que el digno consejero de la Corona fije su atencion en que un millon de aumento en el presupuesto de sanidad (reproductivo con la seguridad más completa, sin más que variar ligera y debidamente la tarifa de derechos sanitarios), no es cosa de tanta importancia que deba retraer al Gobierno español de una reforma, no solamente provechosa sino hasta necesaria, adoptada en fin por todos los gobiernos de la culta Europa, cuyos representantes congregados en Paris, en el año 1854 y en este que corre, la han aprobado como base fundamental de un sistema sanitario internacional.

Y en cuanto á la idea de que los directores de Sanidad invadan las atribuciones de los alcaldes, debe desecharse, y es seguro que S. E. la desechará tan luego como considere que no es la sanidad marítima un servicio municipal, tan solo importante para la poblacion en que se presta, sino que es al contrario un servicio nacional y aun internacional, por cuanto suele afectar gravemente á otras naciones. ¿Habrá quien sostenga, por ejemplo, que tratándose de defender el territorio de invasiones exteriores, se debe confiar á los alcaldes tan importante defensa? Pues análogas razones hay para no poner en manos de una autoridad municipal la salud de todo el reino, y hasta de aquellas naciones más pró-



ximas, ó más relacionadas mercantilmente con la nuestra.

Las Cortes Constituyentes, á quienes no se puede tachar de desatentas con el municipio, ni atentatorias á sus atribuciones, debieron tener muy en cuenta lo que acabamos de manifestar; y por eso determinaron que la custodia de la salud pública se confiase en los puertos á funcionarios dependientes del Gobierno, responsables ante él y cumplidores fieles de la legislación sanitaria.

Todo el que conozca algo el ramo de sanidad y tenga de él alguna práctica, conoce los inconvenientes gravísimos é invencibles que ofrece el confiar el servicio de los puertos á las autoridades locales, y aun á juntas compuestas de personas que tienen sus intereses cifrados en la población. Las miras de interés mercantil abren unas veces la puerta á las más temidas pestilencias, dejando ilusorias las leyes sanitarias; otras un miedo exagerado aumenta su rigor con daño del comercio, y cuando en el puerto llega á penetrar la temida epidemia, tórñase en laxitud y blandura la anterior fiereza, dando patente limpia á los buques, aunque la mortandad esté en su apogeo. No se declara la existencia del mal, hasta que es ya imposible ocultarle, dejando entre tanto que cunda á sus anchas; y á su tiempo se le declara terminado cuando apenas principia á declinar.

Garantías tan firmes como estas que indicamos, puede esperar la salud pública de los alcaldes y de las juntas que hay en la actualidad.

Que el asunto no atañe á la administración municipal, cosa es demasiado clara, y por lo tanto no se puede en buena doctrina administrativa sostener que corresponde la sanidad marítima á los alcaldes. Lo contrario sucede respecto á la salubridad, á la sanidad interior y de la localidad.

Quisiéramos pues que todo asunto sanitario se madurara mucho, se pensara bien, y se considerara desde la altura que deben verse ramos de tanta trascendencia y tan complejos.

Para confiar la guarda sanitaria de nuestras costas á los alcaldes, preferiríamos muchísimo que se renunciase á toda idea de preservación por mar: la nación se ahorraría un gasto de dos millones próximamente, y el comercio dejaría de sufrir vejaciones para nadie útiles.

C. P.

#### Ejemplo que imitar.

Los médicos de Lombardia acaban de celebrar en Milan un congreso, para ponerse de acuerdo y reclamar del nuevo gobierno que á lo menos no permita que su suerte empeore despues de haber sacudido aquel país el yugo de los austriacos.

Porque ha de saberse que á nuestros compañeros de aquella provincia, recientemente agregada á Cerdeña, les ha sucedido una cosa análoga á la que en 1854 nos sucedió á los españoles. Cuando el archiduque Maximiliano acababa de hacer una importante reforma (31 de diciembre de 1838), como lugar-teniente del reino Lombardo-Veneto, en punto á partidos médicos, llega la guerra, es agregada la Lombardia al Piamonte, cambia el gobierno, y el *Statuto per i medici-chirurghi condotti*, ha quedado sin cumplir especialmente respecto al gran concurso que se habia de celebrar para proveer los partidos vacantes.

Temerosos los médicos lombardos de volver á caer bajo el despotismo de los ayuntamientos, se han reunido en Milan el 20 de octubre último, bajo la presidencia del catedrático Carmagnola, y haciendo de secretario el Dr. Strambio, redactor de la *Gazetta medica lombarda*. Despues de leer este un proyecto de partidos médicos acomodado á las circunstancias, redactado por él mismo, y de haber pronunciado el Dr. Pacchiotti un brillante discurso escitando á la mas fraternal union entre los médicos lombardos y los sardos, se ventiló la cuestión ampliamente, conviniendo por fin en la deliberación siguiente:

«La asamblea desea que el gobierno del rey, conservando en su posición actual é inmóviles los médicos y cirujanos de partido (*condotti*) en los comunes donde existan, se ocupe con urgencia de una proposición de ley que sobre el asunto deberá presentar una comisión de la misma, dirigida á proveer convenientemente todos los comunes del Estado, sobre las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> Estipendio graduado que no baje de 4,500 libras.  
2.<sup>a</sup> Estabilidad en el empleo.  
3.<sup>a</sup> Derecho á pensión de descanso calculando los servicios prestados.»

Tenemos pues á nuestros compañeros de Lombardia, que piden algo menos de lo que á los facultativos españoles se concedió por el decreto de 5 de abril de 1854. Y

conseguirán su deseo, porque hay entre ellos unanimidad y perseverancia.

#### Origen de la epidemia de Murcia.

En contestación al artículo de D. Gaspar de la Peña, inserto en el número 304 de este periódico, nos ha dirigido D. Sebastian Meseguer un extenso comunicado, con el objeto de aclarar los hechos relativos á esta cuestión, consignados en la carta que escribió con fecha 9 de setiembre último. El Sr. Meseguer hace las siguientes rectificaciones:

1.<sup>a</sup> Que los casos de cólera morbo que hubo en Murcia antes del día 26 de julio, fueron considerados como de carácter esporádico.

2.<sup>a</sup> Que el primer caso que, en su concepto, llamó la atención pública, fué el de la jóven de la plazuela de Sardoy, sin negar por esto la existencia de los dos invadidos en la calle de la Tahona y en la casa de Miserieordia.

3.<sup>a</sup> Que no fué su objeto hablar de los primeros invadidos en la villa de Alguazas; pero, sin embargo, juzga que los casos ocurridos en este pueblo no precedieron sino que coincidieron con los de Murcia.

4.<sup>a</sup> Que como su objeto fué y es presentar un punto de partida para aclarar este hecho histórico, manifestó de buena fé que el primer caso habia tenido lugar en la plazuela de Sardoy, en razón á no haber oido hablar á sus compañeros mas que de cólicos simples, ni haber visto más enfermo que aquel con caracteres de cólera morbo asiático.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El temporal que ha hecho en la segunda semana de noviembre ha sido benigno, igual y propio de la estación otoñal: el termómetro ni descendió del grado de la congelación ni pasó de los 15° + 0: la altura barométrica, constantemente más bien elevada que baja, permaneciendo por lo regular entre las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas: los vientos del S. y S. O. cuadrante: y la atmósfera despejada, si bien no faltaron ráfagas, celajes y algunas nubes.

Pueden considerarse como la verdadera afección que ha reinado en este último setenario las fiebres intermitentes, pues escasea su número á todas las enfermedades observadas durante él. Presentáronse bastantes corizas, fluxiones, cuotismias, erisipelas, anginas tonsilares, erupciones forunculosa y herpéticas, y no pocas calenturas catarrales, gástricas y reumáticas, con algunos padecimientos del tubo digestivo, señaladamente diarreas catarrales y biliosas, pero disminuyendo de un modo tan notable el número de los cólicos nerviosos, que es muy raro el que se observa.

Los afectos crónicos se aumentaron notablemente, pasando á este estado varios de los agudos, terminando de una manera funesta muchos de los primeros: así es que la mortandad no dejó de ser bastante numerosa, á pesar de ser sencillas las enfermedades agudas que más predominaron.

**Sucrición plantropica.**—La suscripción abierta entre los individuos que componen el cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de esta Corte, á favor de la viuda de D. Joaquín Gimenez Melas, médico de número que falleció poco hace, ha dado por producto la cantidad de 647 rs.

**Parafimosis.**—El Sr. Garcia Teresa, uno de los profesores de la hospitalidad domiciliaria, ha inventado un nuevo modo de reducir el parafimosis. A su tiempo le daremos á conocer.

**Donativo.**—El estudioso farmacéutico Sr. Martín Somolinos, tuvo la satisfacción de entregar el día 3 al Excelentísimo señor general O'Donnell, para ocurrir á las necesidades del ejército expedicionario de Africa, una caja botiquin con 100 frascos de tintura concentrada de árnica, otros 100 de la de urtica urens y 250 piezas de tafetan de árnica. Por tan patriótico desprendimiento el general se mostró sumamente afectuoso, y en la *Gaceta* del 6 se dieron las gracias al Sr. Somolinos en nombre de S. M.; lo cual anunciamos con gusto, porque sobre merecidas, redundan en honor de un profesor laborioso.

**Diez y nueve asignaturas en un año.**—A los cirujanos de tercera clase que desean seguir la carrera de medicina, no solo les ha concedido el Gobierno la gracia de incorporarse en 4.<sup>o</sup> año de esta facultad, sino tambien la de estudiar simultáneamente, y durante el primer año de su incorporación, todas las materias necesarias para poder aspirar al grado de bachiller en artes. Hé aquí, en consecuencia de esta disposición, las asignaturas en que se hallan matriculados actualmente algunos cirujanos de tercera clase.

Matemáticas, 2.—Francés, 2.—Psicología y Lógica.—Retórica y Poética.—Ética.—Física.—Química.—Mineralogía.—Botánica.—Zoología.—Geografía.—Historia general, sagrada y de España.—Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.—Fisiología.—Higiene privada.—Patología general y Anatomía patológica.—Anatomía general.

Si se cuentan las horas del día que emplean en la asistencia á las cátedras, y las que necesitan para comer y entregarse al descanso, puede asegurarse que no les queda á estos alumnos tiempo suficiente, durante el curso, para leer los índices de las obras que sirven de texto para el estudio de las expresadas asignaturas. Menos escándalo seria permitirles el estudio privado de la filosofía antes de su incorporación en la Facultad de medicina.

**Del aguardiente de madroño.**—En nuestras provincias del Norte, donde los madroños cubren los montes y hasta aquí no se utilizaba su fruto, se ha empezado á emplearle para la fabricación del aguardiente. En el valle de Mena, confinante con Vizcaya, se ha destilado de los madroños más de 800 cántaras del espesado líquido. Los madroños contienen tanto alcohol, que es muy frecuente donde dicho fruto abunda, ver embriagados á los cerdos que le comen.

**Bueno fuera verlo.**—En un periódico extranjero leemos que en la república Argentina de América, hay personas que confían tanto en las virtudes medicinales de la zarzaparrilla, que acuden en turbas á beber las aguas del Rio Negro y á bañarse en él, suponiéndolas cargadas de los principios de aquellas raíces. —Asimismo dice que en Lombardía hay una fuente de Cavacurta, cuyas aguas producen el bocio usándolas quince días, y que á ella acuden para adquirir la enfermedad los jóvenes que quieren eximirse del servicio militar.

#### VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* del Real de San Vicente, provincia de Toledo, por dimisión del que la obtenia, partido de Talavera de la Reina; su población 265 vecinos y 60 viudas y viudos; su dotación 7,200 rs., pagados los 7,000 rs. trimestralmente por reparto vecinal y los 200 reales tambien por trimestres de fondos municipales; si el profesor quiere contratarse á grano, este será 370 fanegas de centeno cobradas á la recolección por el ayuntamiento, y los 200 rs. antedichos por asistir á los pobres transeúntes y casos de oficio. La casa y la cirujía menor, si no la ejerciese, será del cargo del profesor. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de veinte días, á contar desde la inserción de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de *médico-cirujano* de Bareyo, provincia de Santander; el partido se compone de 240 vecinos reunidos en tres pueblos muy inmediatos entre sí, con buenas vías vecinales y buen piso; su dotación 8,500 rs. pagados puntualmente por trimestres vencidos é iguala vecinal. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes á contar desde su publicación en la *Gaceta* y *Boletín*.—Bareyo 25 de octubre.—El alcalde, Ramon de Hazas.

—La de *médico-cirujano* de Jerindote de Torrijos, provincia de Toledo; su población 520 vecinos; su dotación 7,700 reales pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta fin de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Valmojado, provincia de Toledo; su población 285 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, y además los partos, sífilis y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, al presidente del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Viveros, provincia de Albacete; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Jimena, provincia de Cádiz; su dotación 6,600 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de diciembre.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Estepona, provincia de Málaga; la dotación de cada una 9 rs. diarios. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Solera y Belmez Moraleda; su dotación 10,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales ó de otros que se concedan á los ayuntamientos. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico-cirujano* de Albaladejo de los Freires, partido de Infantes, provincia de Ciudad-Real, con la obligación de asistir á dos anejos que componen entre todos 600 vecinos; su dotación 10,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 4 de diciembre.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Villacarrillo, provincia de Jaén, por dimisión del que la obtenia por falta de salud; su dotación 10,000 rs. pagados por iguales voluntarias de los vecinos que son 1,519, cuya asistencia es de cargo de los dos facultativos que hay. Las solicitudes hasta fin de noviembre.

—Se hallan vacantes dos plazas de *médico* de Molina de Aragón; su población es de 758 vecinos; la dotación de cada una consiste en 8,000 rs. anuales, pagados del presupuesto y de iguales voluntarias entre los vecinos, respondiendo á su cobranza el ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al ayuntamiento hasta el día 1.<sup>o</sup> de diciembre en que se proveerán.

—La de *cirujano* de Villamediana y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente mes.

—La de *cirujano* de Fuentelmonje, provincia de Soria; su dotación 200 rs. por asistir á los pobres pagados de los fondos municipales, y 580 medias de trigo cobradas por el ayuntamiento de iguales de los vecinos. Las solicitudes hasta el 50 del corriente.

—La de *cirujano* de Bilviestre del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente, 28 fanegas de trigo en setiembre, 16 carros de leña, 52 arrobas de yerba y casa, calculándose todo en 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—La de *boticario* de Anguiano de Nájera, provincia de Logroño; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y además de 20 á 30 fanegas de trigo por ajustes particulares con los dueños de las caballerías. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *practicante* de la Casa de Socorro del primer distrito de beneficencia domiciliaria de esta Corte; su dotación 6 rs. diarios y obligación de vivir en la misma casa. Podrán solicitarla todos los que estén autorizados para ejercer la cirujía menor, para lo que dirigirán sus solicitudes hasta el 18 del corriente á la secretaria de la Junta municipal de beneficencia, sita en la Plaza de Santa Maria, núm. 6, cuarto bajo

#### SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	8,528
D. Juan Francisco Zuazua, médico; Azcoitia. . . . .	19
Manuel Segura y Villalta, id.; Izatoraf. . . . .	20
Pedro Enrich, id.; Cardona. . . . .	20
Saturnino Santa Maria, cirujano; Navacinos. . . . .	10
Basilio Sanchez, id.; Berceimulle. . . . .	4
Juan Nieto, id.; Gallegos de Selmina. . . . .	6
Gaspar Tercero, id.; Pero Mingo. . . . .	5
Leoncio Morales, id.; Ledrada. . . . .	5

Suma. . . . . 8,617

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.